



Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1912

Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico — **EL DIRECTOR**. — El Zoo de Montevideo — **JUAN DE AFERRA**. — Ensanche del habitat del mulcholo — **C. ONELLI**. — Plagas agrícolas y paulisuar — **C. ONELLI**. — Geología y pozos del Jardín Zoológico — **C. ONELLI**. — El calor húmedo y la vida — **C. ONELLI**. — El Karaku — **A. HUBE**. — Vida Social Zoológica — **C. R. M.**. — Exposición de perros. — Avicultura — **WIANDETE AZUL**. — Notas administrativas.

Época II. — Año VIII

Núm. 29

Director: CLEMENTE ONELLI

REVISTA
DEL
JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA INTENDENCIA
MUNICIPAL DE LA CAPITAL

EPOCA II — TOMO VIII

BUENOS AIRES
IMPRESA DE G. KRAFT, CANGALLO, 641
1912

**REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES**

AÑO VIII

ABRIL DE 1912

NÚM. 29

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico.

XXIX

¡Por la espalda!

¡Qué de progresos en la evolución mental de la raza humana, para llegar poco á poco á conectar con esa frase y con esa acción la idea del delito cobarde: porque en la escala zoológica superior, el ataque por la espalda es quizás una de las notas más características de un proceso psíquico racional; quizás responda á una manifestación de deducción lógica, no ligada directamente á la lucha por la existencia, sino á la maldad innata de la bestia que, remisa ante el supuesto adversario cuando lo cree superior y que de frente lo recibe tan sólo en ademán defensivo, toma decididamente la ofensiva cuando éste da vuelta la espalda!

¡Ay de aquél que frente á frente á una grulla, á una garza, á un cisne, á una avutarda y á un chajá, en celo por cría

ó por amores ó aún en tren de juego, resuelva alejarse! Entonces todas esas aves que hasta ese momento han hecho tan solo el ademán amenazante, se precipitan con saña contra el que se retira; picotazos, golpes de ala, son dados con tanta furia que llegan á lastimar.

Yo he observado, en las tantas veces que por alguna razón he tenido que meterme con esa clase de aves, que si retrocedo con la cara al enemigo éste no avanza.

En muchos mamíferos de espíritu batallero he notado el mismo ademán. Nuestros antílopes grus, son los prototipos entre los que ejercen movimiento traicionero: la mucha cantidad de cachorros de pumas, leones y tigres que he criado en mi casa y que ya grandecitos se han divertido en jugar y hacer escenas de caza conmigo y con otras personas, siempre, en sus juegos, al dar el asalto de atropello, han esperado que no estuviéramos de frente para saltarnos encima, siempre por la espalda; y esos felinos, en sus enojos y sus antipatías, aun entre las estrechas paredes de una jaula, esperan que la persona odiada se dé vuelta para pegar el inútil zarpazo.

Y los perros, cuando no son verdaderamente de presa, pero que muerden, ¿qué otra cosa hacen que prenderse de las pantorrillas del pasante?

Los ciervos, que con su cornamenta no titubean en luchar de frente, prefieren, sin embargo, atropellar con más saña al que se va.

Por lo tanto, si en algunas especies como los felinos, el ademán del ataque por la espalda se le ha hecho ya carne y es quizás atávico y por lo tanto instintivo, resultando así un ademán no pensado, sino ya automático por la fuerza de la costumbre de generaciones y generaciones, pareceme que en las demás especies es ya un acto volitivo, y pensado y razonado y puesto tan sólo en ejecución cuando el animal tiene conciencia de su inferioridad, como ante el hombre, y calcula que es más seguro para su conservación el golpe por la espalda.



Un perro fortacho, de unos veinte kilos de peso, fué traído por un visitante al Jardín llevado de la cadena.

Un canguro en libertad por nuestros parques (¿conocen ustedes ese canguro? un animalito de unos diez kilos, todo tembloroso y con sus manitas como atrofiadas), tomaba tranquilamente el sol en una pradera: fué visto por el perrazo, que sintió revolverse todo su instinto de caza, llegó á romper la cadena y corrió hacia aquel tímido, el que, más tembloroso aún, irguió su cabezita, preparó sus manitas con la unción de un sacerdote al pronunciar el Orate Frates, esperando ya el atropello inevitable de ese bárbaro. En los instantes que pasaron entre la llegada del pero y el ademán para morderlo, esas manecitas del canguro fueron tan madrugadoras y tan rápidas en rasguñar con sus uñas de acero el hocico y los ojos de ese gigante que se le abalanzaba, que éste, gritando como un desesperado, con la cola entre las piernas y chorreando sangre de las profundas lastimaduras en la cara, corrió á buscar el amparo de su dueño, que, desesperado por el atropello del animal de su propiedad, corría afanado hacia el lugar de tan raro duelo.

El pequeño canguro, sentado sobre sus patas traseras y su cola, quedó aún un rato todo tembloroso por la emoción pasada y después, á pequeños saltos, muy tranquilo, se perdió por entre la espesura del bosquecillo.

Su guardián, el único que puede acercarse á acariciarlo, fué mandado á reconocer los desperfectos producidos por una lucha tan despareja, y lo encontró algo nervioso, pero intacto y rascando con sus manitas, como de costumbre, su vientre plateado, vientre de tranquilo burgués.



Hay que corregir un pequeño detalle de la zootecnia y en el que se contradice la idea general y vulgarizada sobre modalidades llamadas antihigiénicas, en lo que respecta al revolcarse de los suinos y sus similares, entre el barro infecto de las pocilgas.

La observación persistente de las costumbres de estos animales me hace creer que por una vez tanto la opinión del vulgo está más de acuerdo con la verdad que las afirmaciones de los técnicos.

Siempre he leído en los libros, que si el chancho parece sucio y se revuelca en el barro infecto por sus propias deyecciones, es debido tan sólo á un exceso de limpieza, á una necesidad de baño, y que si el hombre le proporciona agua cristalina, el cerdo prefiere bañarse en ella.

Esto sucederá allí donde el chiquero se haya construído según las reglas de higiene y con piso duro; pero si la bañadera de agua límpida está rodeada por piso de tierra, el animal seguirá hozando, escarbando, rejuntando en ese hoyo excrementos, orina y el agua que trae consigo chorreando del baño, y después de éste se revolcará con delicia en ese fango, más á su gusto.

Así lo hacen las grandes piaras de jabalíes del parque de reserva del señor Aarón de Anchorena, en la Barraca de San Juan, y donde á pesar del agua abundante y límpida, así de arroyos como de lagunas, los animales son encontrados frecuentemente revolcándose en hoyos de barro; así se comportan nuestros facóceros en el Jardín Zoológico y así también lo hace el rinoceronte, que, á cualquier ducha y baño de inmersión, prefiere el maquillaje de su querida pocilga.



Yo quisiera arrancar ese velo denso que separa mi pensamiento del de un antropomorfo: yo quisiera poder interpretar ese enigma que veo en la inteligente pupila de un mono cuando éste, satisfechas las necesidades fisiológicas, en el apacible silencio de un cuarto desnudo y sin distracciones, sentado frente á mí, me mira como interrogándome si comprendo lo que con sus ojos quiere decirme, y si no me muevo y con eso no se distrae, baja al rato su mirada descorazonada al suelo, y queda allí, hecho un ovillo de resignación y paciencia.

Porque yo entiendo muy bien sus miradas y sus ademanes cuando expresivamente le es fácil hacer comprender que tiene sed, hambre, gana de salir, de jugar, de quedarse tranquilo, de curiosear un objeto nuevo, de mostrar alegría, tristeza ó desconfianza por lo que pasa á su alrededor. Pero nos sucede á mí y al antropomorfo lo que nos pasa á mí y á un extranjero, cuya lengua ignoro, al querer cambiar ideas, motivo de nuestra entrevista: el ambiente, las miradas y la mímica expresiva y alguno que otro vocablo desempeñan bien el papel de un Ollendorff elemental para entendernos sobre cualquier cosa usual: pero la idea abstracta, el pensamiento corolario y deductivo de algo visto en común, pero mirado desde el punto de una cerebración localizada al ambiente como la mía y exótica á él como la de mi contrincante, esas ideas quedan sin expresión posible, á veces solamente pensadas, otras murmuradas en la lengua propia de cada uno: es el enigma que el extranjero no descifra en mi pupila, es el enigma que yo no descifro en la intensa mirada del extranjero, como me sucede con los antropomorfos. Se siente

entonces una sensación de desencanto, una incomodidad, un cansancio; hasta una cierta violencia, que la educación, que la cultura y la intelectualidad naturalmente dominan, pero que hacen sentir toda la infelicidad de ese pobre antropomorfo que se resigna ante la impotencia de su débil cerebración y humilla la mía que no alcanza á entenderlo.

Además, yo creo que, como todos los débiles, así físicos como morales, los que se entregan de lleno bajo el ala protectora del ser á ellos superior creen que éste todo lo puede, todo lo sabe y todo puede resolverlo en sus casos de apuro. ¡Quién sabe entonces si en la resignación del antropomorfo, ante la interrogación de su pupila pensativa y que yo no contesto, porque desgraciadamente no puedo, él que cree en mi omnipotencia, se resigne desencantado ante esa, para él, poca prueba del cariño mío!

Pero inútil entrar en lo patético: el abismo que divide las dos modalidades de cerebración no será quizás colmado jamás; el corte histológico podrá solamente explicarnos el por qué de esa línea de separación intelectual, pero jamás llegará á llenarlo.

Vamos más bien á detenernos un momento en dos fenómenos psíquicos muy patentes á observarse y de los cuales, si uno es perfectamente explicable, el otro no lo es, y sin embargo, de hipótesis en hipótesis, podemos llegar quizás á creerlo un signo de la comunidad de las especies.

Un gibbon que actualmente posee el Jardín Zoológico y que á pesar de mi intervención inmediata superior, que él reconoce, tiene por cuidador de todas las horas á un niño, con el que juega y al que quiere con la pasión de un compañero, es un monito á veces caprichoso y que á la hora en que debe bajar de los árboles para retirarse á su aposento, se resiste muchas veces á hacerlo porque á su pequeño cuidador no le tiene miedo y porque yo, ocupado en otros quehaceres, no puedo siempre obligarlo á bajar por la persuasión del cariñoso respeto que le merezco: entonces su pequeño guardián

ha encontrado la manera de apurar su descenso: llama á uno de los tantos cuidadores del Jardín y éste simula golpear al niño; el gibbon, gritando desafortadamente, se precipita abajo de los árboles y corre á arrancar á su compañero de las manos del falso verdugo.

Este hecho, como decía, es perfectamente explicable y no me llama mayormente la atención.

Pero lo que resulta inexplicable es la mirada de odio profundo que demuestran todos los antropomorfos al acercárseles un hombre de raza negra: fruncen el entrecejo, muestran los dientes y se agitan en son de pelea. Con la gente de raza blanca esta clase de monos tendrá simpatías ó antipatías, revelándose estas últimas por indiferencia ó desconfianza y hasta miedo, pero jamás muestran con ellos esas impulsividades ex abrupto como cuando un negro se les acerca, aunque sea en son de cariño.

Son los mismos ademanes de odios imborrables que se demuestran reja por medio todos los cinocéfalos; pero el cinocéfalo no muestra repugnancia por los antropomorfos. Como éstos, quedan indiferentes en su presencia y hasta llegan á crear amistades.

Es sabido que, entre los primates, la afinidad de especie que á veces pudiera decirse tan sólo variedad ó raza, hace difícil su cohabitación por rivalidades que se despiertan, mientras que, por ejemplo, equilibrando número y fuerzas he conseguido hacer vivir juntos platirrinos con catarininos.

Ahora bien; si á la simple luz de nuestro razonamiento resulta enigmática la adversión que el antropomorfo le tiene al negro (y cierta frialdad constante y embarras de todo negro ante un antropomorfo) se puede llegar á un principio de explicación, aplicando el *homo homini lupus*, constante entre los primates de razas afines, resultándome así que usando y quizás abusando de la teoría sobre la evolución de las especies, podría decirse que del tronco genealógico fundador de los primates, se destacaron desde un primer momento las

ramas laterales que produjeron todos los demás monos, como los cinocéfalos, por ejemplo; y que una rama siguió indivisa por mucho tiempo hasta bifurcarse en ramas secundarias y muy allegadas, las de gibou, chimpancé, oraug, gorila y negro.

Que el blanco no se sienta halagado por esta especie de fantástica teoría, pues si es cierto que el antropomorfo sufre ataques de odio ante el negro, el norteamericano los siente y profundos ante esa misma raza, lo que serviría para demostrar el lazo de unión entre los antropomorfos y el blanco, ya un poco más alejado.

De todas maneras, orangos, gibones y chimpancés merecerían la ciudadanía norteamericana, por el hecho incontrastable de su odio á la raza negra.

Esta teoría para explicar el enigmático odio me la he clasificado de fantástica para no ser acusado de lesa humanidad; pero no está demás recordar aquí que la mía es más ó menos la misma teoría vieja que separaba al negro del resto de la humanidad; que, para los indígenas americanos, hubo necesidad de una bula pontificia para que se les reconociera una psiquis igual á la del conquistador.

Todo eso es de gran sugestividad y dejará pensativo al lector.

*
* *

Que un zorro pícaro y travieso, aburrido de la compañía pendenciera de sus congéneres, un día escale un alambrado y se descuélgue en los aposentos de un jabalí, no es cosa que llame máyormente la atención. Visitado y visitador se miran un momento; el dueño de casa llega casi á disimular su fastidio, denunciado por un casi imperceptible entrechoque de mandíbulas, y después tranquilamente él se va á la alfalfa y á su maíz, y tranquilamente el intruso se recuesta con la

verdadera satisfacción de estar al fin tranquilo y esperando la hora de su almuerzo, que el pícaro sabe ó supone que le será servido en esta nueva habitación.

Todo eso no llama mayormente la atención, pues un zorro y un jabalí se han visto mil veces en el campo cuando libres; ni el uno seguramente ha pensado en lo sabroso de esa res, demasiado gigantesca para él, ni al otro se le ha ocurrido poder tener miedo ante ese Tom-Pouce, degenerado pariente de sus encarnizados enemigos.

Y en esclavitud rige el mismo abismo de diferencias entre el uno y el otro: diferencia de edad: el jabalí, un muchachón, el otro un zorro viejo; no celos, no intereses encontrados en la lucha por la vida: y bien se explica la tranquila cohabitación de cuatro días, hasta que el zorro, bien comido ya, bien descansado de las fatigosas peleas con sus compañeros, aburrido quizás de la respiración como apoplética de ese hozador empedernido, gruñón sempiterno, de satisfacciones siempre renovadas, vuelve á escalar el alambrado por donde vino y cae entre los suyos: ¡Los suyos! los rabiosos, los envenenados, los malditos hermanos que lo reciben á mandíbulas abiertas, porque son muchos, ya van á dominarlo y destrozarlo. Pero el viejo tiene experiencia: su costillar encombado no da presa al diente y, menos ágil pero más diablo que sus compañeros, de un salto se trepa al tejido y empieza la escalada y se descuelga á otro aposento, nada menos que buscando refugio en casa de un perro: y el perro es uno de los raros cimarrones ya casi extinguido en la Pampa; es más fiero que un lobo; es un perro, tiene colmillos formidables, ojos de loco que infunden al hombre más terror que la pupila de un lobo; como cánido tiene el odio inveterado de raza contra el zorro; como descendiente de perros domésticos tiene acrecentado ese odio por la atávica enseñanza recibida por sus antepasados; como prisionero hecho cautivo en su edad adulta siente aumentados sus malhumores y su saña.

Pocos segundos se miran cara á cara perro y zorro, y

éste resueltamente, con el ademán más caballeresco que pueda ejecutar un zorro, se adelanta á presentar su saludo, el clásico olfateo posterior: y el cimarrón, la fiera, acepta el homenaje y ya es un noble amigo del zorro y éste manda, recorre la jaula, revisa la casilla, humedece satisfecho sus paredes, da unos lengüetazos al agua del bebedero; y la fiera mira, y la fiera se echa en el suelo y se pone á roer un hueso: y el zorro lo quiere para él y se lo quita, y la fiera deja hacer. Media hora más tarde el perro duerme, y el zorro, echado entre sus piernas, vigila con su hociquito sobre el vientre del dormido, el tranquilo sueño del amigo.

Siguen los dos cohabitando en una amistad no buscada, sino hecha de repente, mientras que en la zorrera cercana hierve continua la sangrienta pelea. A pesar de eso, la filosofía moderna, hablando de los campos de la actividad biológica de los animales y de las afinidades de éstos, seguirán sosteniendo que así en libertad como en esclavitud, la cohabitación de individuos de géneros ó de especies diferentes es del todo imposible.

*
* *
*

¿Cuántos años han pasado para que los delfines hayan aprendido en el Océano inmenso á reconocer los buques y seguirlos por centenares de millas para recoger los restos de las opulentas cocinas de esas ciudades flotantes? Muchos siglos por cierto, y con el aprendizaje hecho poco á poco, cuando el buque de vela, tomado por una calma chicha en medio del mar, se balanceaba días y días en la región de las calmas, esperando el viento favorable que tanto se atardaba.

Los delfines del mar así aprendieron á conocer las ventajas de la vecindad del hombre.

Y ahora, diez años después, que el ferrocarril del Estado, allá en las provincias del Norte, atraviesa más rápidamente que un buque las regiones áridas y desiertas, donde la vida y la caza son tan limitadas, ahora los delfines de tierra adentro, los que revolotean sin cesar alrededor de los coches comedores en busca de la migaja arrojada, son los caranchos; y los caranchos saben que es, sobre todo en las horas meridianas, que conviene seguir al tren en viaje y vuelan y van y vienen y no descansan hasta hacer desaparecer entre el jarillal tupido la pobre presa deseada, un hueso pelado de pollo, un fragmento de grasa, una cáscara de salchichón.

En este caso creo no se podrá afirmar que los caranchos sigan á los trenes por instinto atávico, pues es muy diferente la etapa de la carreta colonial, con los abundantes desperdicios de una res carneada, al tren que pasa silbando y ahuyentando con el rechinamiento de sus herrajes á la tranquila y tímida fauna silvestre.

Es una costumbre inteligente que han adquirido los caranchos, esos nuevos delfines de los inconmensurables océanos de las tierras desérticas del Norte.

EL DIRECTOR

Una visita á Villa Dolores. Sus colecciones zoológicas. Eficiencias y deficiencias. Su importación.

Villa Dolores, el Zoo de Montevideo, es uno de los establecimientos más originales y curiosos del Río de la Plata. Es un jardín particular, perteneciente á los esposos Pereyra, Rossell y Rius, que ha sido fundado, dirigido y sostenido por ellos personalmente.

Está situado sobre la Avenida Rivera, ocupando un terreno de 15 hectáreas, más ó menos, con un frente sobre la vía pública de unos 250 metros próximamente, mirando al Sud.

Los establecimientos de esta naturaleza sirven, por lo general, para dar una idea de la riqueza, la extensión superficial y el comercio de una nación y hasta podría decirse que muestran el adelanto en ciertos órdenes de la actividad intelectual, desde que están destinados á estudiar y divulgar conocimientos zoológicos, principalmente de la fauna indígena, tanto más numerosa y variada, cuando más extenso es el país. Por otra parte, sabido es que tales fundaciones sólo prosperan en países donde el ambiente es favorable, por la cantidad de recursos acumulados y la existencia de una población numerosa que contribuye directamente á su sostenimiento. Y las colecciones de especies exóticas son, por regla general, tanto más numerosas y completas cuanto más frecuentes y fáciles son sus comunicaciones con el exterior.

Así los Zoos de Londres, Berlín, París, New York son instituciones que están casi en relación directa con la riqueza,

población y comercio de las naciones á que pertenecen, y á menudo han sido tomados como uno de los exponentes de la civilización respectiva.

Villa Dolores no escapa tampoco á esta regla y es, sin duda, uno de los exponentes del progreso de la República Oriental del Uruguay, enseñando al viajero que lo visita uno de los rasgos de que gusta la imaginación popular: la fantasía.

Dos visitas realizadas en Enero pasado nos han dejado las impresiones que sencillamente expondremos.

*
* *

Desde la llegada, el visitante encuentra en Villa Dolores las cosas dispuestas de manera diferente á lo ordinario. La boletería no se halla en la portada, sino en el interior, y para llegar hasta ella, hay que penetrar por una calle cerrada á ambos lados por una verja de hierro, apoyada en pilares de mampostería que rematan por su parte superior con un doble busto. Cada uno de estos pilares bicéfalos, lleva las cabezas de dos dioses del Olimpo, unidos por la espalda y mirando hacia lados opuestos. El primer pilar de la derecha sostiene las cabezas de Minerva y Diana; el opuesto lleva á Eolo y Marte; siguen después Saturno y Orfeo, haciéndoles *pendant* Cibeles y Helena, hasta terminar por la derecha con el matrimonio peleado de Talía y Neptuno, y enfrente otro *menage* en igual estado de tirantez de relaciones, compuesto por Hércules y Urania.

Llegados á la boletería, varios letreros indican al visitante el precio de admisión y lo instruyen de que el producido íntegro de las entradas se destina al sostenimiento de sociedades de Caridad de Montevideo, acto de generosidad filantrópica que no puede menos que disponer favorablemente el espíritu hacia los propietarios.

Franqueada la entrada, lo primero que se nota es que el terreno se halla dividido por calles rectas que se cortan en ángulo recto, y que forma dos planos inclinados con pendiente hacia el centro, donde hay una gran depresión.

*
* *

Al comenzar nuestra visita nos encaminamos desde la entrada hacia la derecha, notando que allí estaba ubicada la sección de los cuadrumanos. Se observa en ella la escasez de primates, no contándose sino cuatro del género *cinocephalus*, cuyo aspecto triste, retraído y tranquilo parece indicar que la tuberculosis ha minado ya sus organismos, otrora poderosos, quitándoles la inquieta movilidad y los arranques furiosos, característicos de esos individuos en plena salud y en la estación que nos encontrábamos.

En cambio, vimos buena cantidad de macacos y pitirrinos, llenos de vida, inquietos, móviles y ágiles. Existen algunas variedades que no hemos visto en el Zoo de Palermo.

Las casas de estos pensionistas dan la primera impresión de la fantasía con que está adornado el jardín; representan cañones enormes con sus proyectiles próximos, damajuanas colosales, trompos monstruos, zapallos gigantes, barriles, etc., contruidos de cemento y que se adaptan más ó menos bien al destino que se les ha dado.

* * *

Muy próxima á la colección de cuadrumanos se encuentra otra de las secciones más originales y fantásticas del Jardín: el cementerio.

Allí reposan los restos de los pensionistas más distinguidos que ha tenido Villa Dolores, en tumbas más ó menos suntuosas, algunos de entre ellos presentados como modelos á las generaciones venideras. Aquí descansan los restos mortales de Pedro, el loro orador, oriundo del trópico, que con su dialéctica variada y ocurrente hizo las delicias de cuantos tuvieron la suerte de frecuentar su trato; allí hay un monumento destinado á perpetuar la memoria de los falderos *Mignone* y *Bijou*, modelos de fidelidad y consecuencia en sus afecciones, anotándose la nefasta fecha de su fallecimiento; más allá vense otros túmulos más ó menos artísticos, dedicados al recuerdo de monos notables, gatos extraordinarios, víboras ejemplares que jamas emplearon sus lenguas en murmurar, y hasta hay una lápida sobre la que un cocodrilo de cemento exterioriza en sus facciones el más sincero dolor, haciendo nacer la duda sobre la exactitud del conocido dicho popular, pues en este caso se trata de un sitio reservado para enterrar saurios.

*
* *

La colección de aves es una de las más hermosas y completas que posee Villa Dolores, tanto por la cantidad cuanto por la variedad y calidad. Carece, es cierto, de algunos ejemplares de aves muy escasas y de crecido valor que se ven en otros zoos; pero tiene, en cambio, gran número de pájaros de lucidos plumajes, bien instalados y perfectamente cuidados.

Las instalaciones no son lujosas; consisten en grandes jaulas de alambre tejido, suficientemente amplias para contener en su interior abundante vegetación arbórea, estando el suelo surcado por uno ó más manantiales de agua cristalina y cubierto de gravilla. Encerradas las aves en esas condiciones, se encuentran allí casi como en libertad, y muchas especies se han habituado por completo á ese medio, llegando á reproducirse, lo que permite contemplarlos cuidando sus crías.

En esas condiciones hemos visto en diferentes sitios, entre otras especies, algunas familias de patos silvestres de América y de Asia, faisanes, martinetas, etc.

Las aves de rapiña tienen instalaciones idénticas con espacios proporcionalmente más restringidos para cada especie. Se cuentan entre ellos condores, buitres, dos águilas yanquis de cabeza blanca, otras águilas más pequeñas del país y todas las especies menores indígenas, como caranchos, halcones, gavi-lanes chimangos.

* * *

Pero la más completa de las colecciones parece ser, sin duda, la de perros domésticos. Cuéntanse en ella la mayor parte de las variedades de falderos de lujo, desde los diminutos perros chinos ñatos, los carlines y los terriers, hasta los de muestra, entre los cuales figuran los bracos, los grifones, los pointers, etcétera, sin faltar, por cierto, las especies de gran desarrollo, como los lebreles, los daneses, los Terranova y los San Bernardo.

Lástima que muchos de estos hermosos animales están cuidados con un criterio, á nuestro juicio, errado. En efecto; en casi todas las jaulas de las especies de tamaño mayor pueden verse grandes huesos que llevan adheridos montones de carne pestilente que despiden un olor nauseabundo. Se dirá que á los perros no sólo no les molesta ese olor, sino que, por el contrario, les es agradable, puesto que cuando se hallan en libertad no desperdician la ocasión de revolcarse en osamentas en idénticas condiciones, perfumándose con la más grande satisfacción para volver enseguida á recibir las bien ganadas caricias del amo, tan contentos de su acción como si hubieran conseguido el extracto más delicado de Lubin, Altkinson ó Guerlain.

Esta diferencia en las preferencias sólo prueba la diversidad de gustos entre el paladar del hombre y del perro, y si

á éste pueden serle agradables tales residuos, resultan repelentes para los visitantes de Villa Dolores, tanto por el olor cuanto por la vista, y deberían suprimirse, cuando menos los días de visita del público.

*
* *

Las grandes especies zoológicas tienen también su representación en Villa Dolores. Los paquidermos cuentan un ejemplar de elefante de la India, pequeño aún, de tres años de edad, pero muy bien adiestrado, y que á horas fijas ejecuta ejercicios en un tablado, á la vista del público, los días de admisión.

Los grandes carnívoros están representados por dos parejas de leones de hermosa estampa y buen desarrollo, varios jaguares, algunos pumas y gatos onzas. Los leones se han multiplicado tanto, que á la fecha de nuestra visita no se contaban menos de 4 grandes y 8 cachorros, "e ainda con a cara hinchada", según decía un visitante de la tripulación del *Barroso*, en esos momentos de estación en el puerto de Montevideo.

De los plantigrados había siete individuos de cuatro especies diferentes, destacándose entre ellos una pareja de osos polares en espléndidas condiciones de salud y con un pelaje de blancura insuperable.

Además de estas especies, tiene Villa Dolores un bisonte americano, ciervos de diversas clases y países, cebras de la India, dromedarios, cebras africanas, carneros de Berbería, etc., etc.

*
* *

Hemos dicho que el terreno de este Zoo tiene la configuración de dos planos inclinados, ambos con pendiente dirigida hacia el centro, formando ahí una depresión donde están los

lagos principales en número de tres, que se hallan á diferente nivel. Estos lagos han sido recargados de adornos consistentes en ruinas de castillos, grutas de aspecto grotesco, todo del mismo gusto lamentablemente fantástico que se nota en otras construcciones del Jardín. Hay allí grupos de estatuas representando escenas de mitología marina, fiestas al aire libre y animales acuáticos, cuyos autores se han hecho pasibles de varios meses de prisión correccional por sus atentados al sentido común, ya que no al buen gusto, puesto que no han tenido ninguno, ni bueno ni malo, al concebir y modelar tales adesios.

Igual cosa puede decirse de las construcciones de pura fantasía que se levantan en el contrafrente del terreno. Se han construído montañas de cemento de 10 metros de altura, que alcanzan la altitud de las nieves eternas; otras de igual altura que tienen en su cima llamas y humo petrificados de un volcán mamarracho, y para que nada falte, el visitante tropieza con un pequeño Niágara, también congelado.

Todas estas cosas evidentemente están de más en un establecimiento como el que nos ocupa.

*
* *

Lo que verdaderamente falta, es algo que indicara los nombres vulgares y científicos de los pensionistas, completado, si fuera posible, con un plano que enseñara el habitat de las especies que figuran en las colecciones, más ó menos como hay en Palermo. Esta falta es tanto más notable, cuanto hoy es universalmente admitido como uno de los métodos más sencillos, prácticos y eficaces para instruir á los visitantes.

Para demostrar la conveniencia de esas indicaciones, voy á relatar una escena en que fuí actor y víctima conjuntamente. Me encontraba frente á una jaula de osos, cuando se me

aproximó un hombre de aire sencillo y aspecto exterior del habitante de las campañas, y dirigiéndose á mí, preguntó:

—¿Qué animal es ese, señor?

—Un oso de Asia,—contesté.

—¿Un oso de Asia, dice? ¡Qué animal tan noble! Parece más bien mestizo de oso y mono. ¿No le parece, señor?

—Puede ser,—repuse.

—¡Qué animal tan noble!—volvió á exclamar, con aire satisfecho de su *trouvaille*.

Algunas otras observaciones y comentarios de igual calibre he oído durante mis visitas, que no son del caso relatar.

Como una compensación de esa deficiencia, todo el terreno del establecimiento está adornado con plantas de flores, las que por la benignidad del clima y por los cuidados de que son objeto se veían cubiertas de flores de los más variados colores, y de exquisitos perfumes, á pesar de hallarnos en plena estación de verano.

*

* *

Al contrario de lo que acontece con su similar de Palermo, el Zoo de Montevideo es un paseo muy poco democrático. La indumentaria de los contados visitantes que concurren á él los días de admisión, muestra al observador menos perspicaz que se trata de gente acomodada. Allí no se ve pueblo.

La causa de esta ausencia parece ser el elevado precio de la entrada, 0,20 y 0,10 oro uruguayo para personas mayores y para niños respectivamente. Este desembolso, sumado al que demandan los tranvías por viaje hasta el Zoo, de 0,08 y 0,04 de igual moneda y por igual concepto, aleja sin duda la gente humilde de recursos limitados. En efecto; la visita de una familia compuesta de dos personas mayores y tres hijos, por ejemplo, la obliga á gastar, cuando menos, 1,10 \$ uruguayos, equi-

valente á 2,75 m/n., sólo por concepto de tranvías y entradas, suma excesiva para gente de medios escasos.

Podrá objetarse que con la entrada general, el visitante puede disfrutar de todas las diversiones del establecimiento, como ser el teatro mecánico, el órgano eléctrico, los columpios, las pruebas de la elefanta; pero todo eso no obsta para que la entrada para personas mayores cueste cinco veces más que en nuestro Zoo y que los tranvías cobren doble que entre nosotros, lo que se traduce en un gasto demasiado fuerte para un pueblo que no disfruta de salarios tan elevados como aquí, y en consecuencia debe cuidar más el centavo.

Esta escasez de visitantes le quita uno de los mayores encantos que debería ofrecer Villa Dolores. El Zoo de Palermo fué visitado el año último por 1.265.000 personas, casi el total de la población de la Capital. ¡Cuán lejos de cifras proporcionales se encuentra Villa Dolores!

Podría, tal vez, creerse que los inconvenientes que trae la democracia á esta clase de establecimientos, hubiera retraído á los dueños de este Zoo de poner una cuota de admisión al alcance de todo el mundo. Muestra elocuente de estos inconvenientes ha dado antes Palermo, donde á veces morían envenenados por los alimentos que les daba el público, ó de otra manera salvaje, algunos ejemplares de los más caros, los días de grandes aglomeraciones.

No pensamos, sin embargo, que tales razones puedan pesar en el ánimo generoso y altruista de los propietarios de Villa Dolores. La ocasión de instruir y educar al pueblo, la sana alegría que le proporcionarían con ese paseo y el aumento de las sumas que destinan á fines caritativos, los compensarían largamente de las pérdidas que pudiera experimentar el Jardín, en el supuesto que las hubiera. Atribuimos más bien á falta de estudio del punto y preferimos creer que el día que lo examinen le encontrarán una solución razonable, fijando una ó más fechas cada mes para que pueda visitarlo el pueblo con entrada reducida.

*
* *

El perfecto estado de salud que revelan los animales de Villa Dolores, es una de las cosas que interesan la atención del visitante. Se observa, desde luego, que están atendidos con mucho esmero, y que constituye una de las preocupaciones constantes de la dirección todo cuanto se refiere á la buena alimentación é higiene de los pensionistas.

El aspecto general de todos ellos es el de hallarse perfectamente satisfechos con su estado de cautiverio. Exhiben todos un pelaje ó un plumaje brillante ó reluciente, atornasolado, y se hallan gordos, tal vez demasiado gordos para estar á la moda, mostrando con esto esa tendencia resaltante al embonpoint, rasgo característico de la población uruguaya, atribuída al delicioso y estimulante clima marítimo de su capital, que mantiene constantemente abierto el apetito y el comedor. Además, hemos hecho notar anteriormente que casi todas las especies cumplen puntualmente el *crescitet et multiplicamini*. Agréguese aun que en varios sitios visibles se han fijado carteles abogando porque se tenga compasión de los animales, se les trate con bondad y dulzura para obtener de ellos lo que se desea; y se tendrá la certeza de que Villa Dolores es una sucursal del Paraíso soñado por Mahoma para los irracionales.

Deseamos sinceramente que el Dr. Albarracín, vaya allí.

*
* *

Por fin, cualquiera que sean los juicios que se puedan formar los visitantes sobre ciertos detalles del Zoo de Villa Dolores, el hecho es que la importancia de las numerosas coleccio-

nes allí reunidas, el esmero con que están cuidadas, el aseo y orden que se nota en todo, dejan una impresión final de conjunto de lo más favorable para el establecimiento. Hace honor á Montevideo.

Más aún: puede tomarse, sin temor, como uno de los exponentes de cultura de la República del Uruguay, pues en América sólo dos Zoos pueden, con éxito, disputarle el primer puesto: el de New York y el de Buenos Aires. Y en Europa sólo los de las naciones más poderosas lo sobrepasan.

Como esfuerzo privado, da mucho brillo al nombre de sus fundadores y sostenedores.

JUAN DE AFUERA

Buenos Aires, Marzo de 1912.

Ensanche del habitat de la dolichotis: la barrera del Sud.

La liebre patagónica ó marra (dolichotis patagónica y su subespecie ó variedad d. centralis ó d. salinicola de Burmeister), es un roedor que, excepción hecha de Tucumán y Santiago del Estero, donde aseguran que también se encuentra, parece que tiene por habitat aquella parte de la región xerófita que se inicia en la orilla Norte del Río Santa Cruz, se dirige hacia el Noroeste por la Pampa, Córdoba y San Luis.

Con el tino del verdadero naturalista, el que aborrece complicarse en la mayor cantidad de especies, completamente inútiles para el estudio, Burmeister, después de haber clasificado ejemplares septentrionales como d. salinicola, reintegró esa variedad á la especie fundadora: la patagónica.

Todos estos datos, muy conocidos por lo demás, me es necesario recordarlos para decir ahora que, á principios de este año, me he convencido de que su habitat se extiende mucho más al Norte por la Rioja, Catamarca y Salta; en los valles de vegetación eminentemente xerófita, pero hasta una altura sobre el nivel del mar mayor de mil metros.

He encontrado ejemplares cautivos en Talapampa (Salta), en Chumbicha (Catamarca) y en Sarmientos (Rioja), procedente esta última de las estribaciones más bajas del macizo de Velázco.

Estos animalitos, muy mansos todos, porque ya están acostumbrados á las casas, me han convencido que los caracteres

morfológicos exteriores son de un todo iguales á los de las d. patagónica que sus orejas (una de las características diferenciales entre la especie del Sud y la pseudo especie del Norte), afectan la misma forma; que el escudo blanco subcaudal tan característico en esta especie, por ser una reducción en pequeño del escudo de los cervidos, tiene la misma nuance y el mismo grandor con relación al tamaño, de la d. patagónica y, única variedad apreciable y que bien condice con el cambio topográfico de las regiones, consiste en el tamaño algo reducido de su cuerpo.

Hé aquí, por lo tanto, que la dolichotis patagónica tiene ya ensanchado su habitat en tres provincias más al Norte, y, considerando la alimentación de pastos duros á que está acostumbrada en los pobres terrenos en que habita, la escasez de agua á que está habituada (en el Chubut he encontrado marras en puntos donde no había agua en diez leguas á la redonda), no sería de extrañar que pudiera aún ensancharse más al Norte su habitat por las regiones desérticas de Atacama, y acompañara así aún por un buen trecho la vegetación de los pastos duros, de la jarilla y de las pencas.

*
* *

Y desde que estamos tratando del habitat de este voluminoso roedor, se me ocurre preguntar ¿cuáles serán las razones de que el Río Santa Cruz sea un deslinde tan absoluto para la marra, el hurencito (*lynxodon patagonicus*) y para los dasypodos como el piche (*dasypus minutus*)?

No hay hipótesis que satisfaga, pues, por ejemplo, no puede pensarse que el Río Santa Cruz sea de origen más antiguo que los terrenos terciarios por donde sus aguas han erosionado su lecho. Y los dasypodos, muy afines al piche (*d. minutus*), viviente ahora en la región patagónica, al Norte

del Río Santa Cruz, tienen sus parientes más cercanos fosilizados en el piso terciario llamado por Ameghino santacrucense tanto en la región de los ríos más meridionales, Gallegos y Coyle, en la orilla Sud, como en la del Norte del mismo Río Santa Cruz, en los puntitos llamados Barrancas Blancas y Yaten - Quaken, cuyos restos he hallado personalmente (es de notar que los *dasypos* vienen desde el cretáceo). Así también aparece ya fósil en la época terciaria y la marra de Patagonia como uno de los tantos representantes de la fauna roedora sudamericana, aparece ya como fósil exactamente igual á la especie actual, á mitad del terciario, lo que hace suponer su existencia aún en épocas geológicas anteriores.

Lo que en cambio se explica muy bien es que en Tierra del Fuego, á pesar del Estrecho de Magallanes, haya podido pasar y aún vivir el guanaco, que apareció á fines del terciario, y no el puma (f. *concolor*) y el avestruz (*rhea Darwini*), cuyo ascendiente el *R. fossilis*, como el puma sus más cercanas especies, aparecieron al principio de la época cuaternaria.

De todas maneras, para las tres especies cuyo límite actual es el Santa Cruz, puede también aplicarse alguna de las otras hipótesis de las que los paleontólogos usan y abusan ahora para darse una razón más ó menos satisfactoria de la desaparición brusca de una especie.

Achicando mucho y localizando á la angustia de ese reducidísimo terreno la teoría de las emigraciones de mamíferos durante épocas geológicas, podríamos decir que el entonces nuevo desagüe andino, que llamamos ahora río Santa Cruz, muy fácilmente habrá sido precedido por enormes derretimientos de nieves, por inundaciones de cuevas de estos animales intraterrícolas, que obligó á los sobrevivientes á emigrar un poco hacia el Norte (plataforma más alta entonces como lo es ahora): y cuando volvió á uniformarse el ambiente y las tres especies volvieron á re-expandirse en una re-emigración, encontraron la línea divisoria infranqueable, formada por el lecho del nuevo río.

Pudiéramos también, con Quenstedt, recurrir á la socorrida hipótesis de una ó varias epidemias en la región Sud del Santa Cruz y durante las cuales este río desempeñó el importante papel de cordón sanitario.

Después podría pensarse en el comienzo de la desaparición de estas tres especies, teoría que es la que, geológicamente hablando, satisface mejor; pues si es cierto que el aumento de la talla denunciadora del fin de una especie no ha aparecido aun en ellas, tengo por otra parte para la marra y para el Piche observaciones personales que me denunciarían el *estado senil* de las especies *dolichotis* y *dasypus*, no habiendo podido hacerlas en el hurón por falta de ejemplares. Habiendo debido abrir cráneos de individuos de las antes citadas especies, para ciertos estudios de morfología é histología cerebral de mamíferos, he encontrado en ellos algunos de los caracteres principales que fija Gaudry para el estudio de la evolución de las especies fósiles y aun vivientes (*estado primitivo, juvenil y senil*) que, según él, dan el criterio más seguro para determinar esta evolución. De los siete caracteres que determinan el grado senil de la especie, he encontrado en el *dolichotis* cuatro bien determinados, que son: huesos del cráneo soldados, órbita cerrada, ramas de la mandíbula inferior soldadas.

En el *dasypus* he encontrado tan sólo la soldadura de los huesos del cráneo y quizás una profundidad ya pronunciada de la cavidad glenoida articuladora de la mandíbula y correspondiente á un movimiento limitado de ésta.

Según esta teoría sería, por lo tanto, el principio de la desaparición de estas especies que se han iniciado en épocas geológicas anteriores; desaparición que naturalmente ha empezado por la región xerófita de menor acentuación de aridez, pues siente la influencia del clima húmedo de la región fitogeográfica llamada de las hayas, la que no condice con el ambiente propicio para esta clase de animales; y éstos han desaparecido, no pudiendo ya reproducirse en abundancia y recibir nuevos contingentes por ningún lado del cuadrante, ence-

rrados como estaban al Oeste por los húmedos valles andinos, al Sud por el estrecho, al Este por el océano y al Norte por el caudaloso río Santa Cruz.

*
* *

Queriendo explicar con razones vulgares, empíricas y al alcance de todos la desaparición de estos tres bichos del extremo triángulo argentino, cuya base es el Santa Cruz, podríamos quizás creer que, debido á la mayor fertilidad de la llanura patagónica al Sud de este río, la desaparición de ellos probablemente es tan sólo anterior á la época consciente del blanco poblador, debido á que las tribus tehuelches nómades y muy numerosas en épocas prehistóricas (épocas que acabaron recién á principios del siglo XIX), aglomeradas en ese triángulo más fértil hayan destruído con la caza todos los representantes de esas especies, sin posibilidad de repoblación, siempre por el mismo río Santa Cruz, lindero Norte. Pero es mi deber hacer notar que mientras los tehuelches poseen nombres propios para la marra y el piche, para el huroncito no tienen nombre en su idioma, sino que lo llaman con el vocablo araucano "cuya".

C. ONELLI

Plagas agrícolas y paludismo.

(A los Doctores Julio López Mañan y José Penna)

Para decir verdad, no somos de aquellos que creen en la utilidad de ciertos trabajos de gabinete en los que, en una especie de sport, sabios ingenuos se entretienen en contar los pelos del tarso de un insecto ó en convertir el muy simple saber en una ciencia hermética, inventando nombres difíciles ó teorías no comprobadas.

Pero amamos profundamente esa clase de ciencia, que de las penosas y largas pruebas de laboratorio y de la simple pero profunda observación de lo que sucede en un ambiente determinado, sabe recabar corolarios útiles para la vida. Esta clase de sabios, que así estudian, hacen perdonar á aquellos otros acogidos siempre en la sociedad con una benévola sonrisa de sorna, por considerarlos como ingenuos mientras que, á decir verdad, merecerían mayor castigo por ser unos grandes egoistas que estudian inutilidades para su placer y para su gloria, injustamente dispensada por los de su logia y por los ignorantes.

Todo esto, como premisa para llegar á decir que la historia natural no es ciencia de adorno, sino que, cuando bien encaminada, es la directriz hacia tantos rumbos distintos, necesarios muchos, utilísimos todos, en las miles manifestaciones de vida, de ambientes, de plagas, etc.

Estamos en son de crítica benévola y se nos ocurre decir que la institución llamada Defensa Agrícola, debería haberse llamado hasta ahora antilangosticida y contra la diaspis pentagona.

Entre paréntesis, la destrucción directa de la langosta, apesar de sus centenares de miles de bolsas de cadáveres, siempre nos ha recordado, pero á la inversa, el ejemplo que nos daban en las escuelas primarias de cuando la Tierra, en su marcha por el espacio, chocara con los corpúsculos de un cometa: sería, nos decía el maestro, como si una bala de cañón atravesara una nube de mosquitos, y nosotros podemos decir que la Defensa Agrícola, desempeñaba un poco el papel de la bala de cañón entre nubes de langostas.

Pero si, á Dios gracias, en el verano que acaba de terminar, la langosta casi no ha aparecido en la República, las provincias del Norte, debido al exceso de precipitación de lluvia, han sufrido en este año otras plagas que han comprometido los alfalfares y la cosecha de fruta, sobre todo de la uva.

Los agricultores del Norte, atribuyen la miseria de la actual cosecha á la pequeña mariposa llamada vulgarmente cuncuna.

Indudablemente es ella la que se ha comido los alfalfares, pero no estamos de acuerdo en creer que es la larva del mismo lepidóptero la que ha arruinado la uva, pues hemós notado que al mismo tiempo que la cuncuna ha adquirido en el mes de Enero todo su desarrollo de insecto perfecto, los granos de uva empezaban á caer conteniendo una larva que seguramente no es de la Pierida Cuncuna y cuyo huevo debe haber sido depositado en el racimo en flor antes de la fecundación y producción del fruto. La plaga ha sido general desde Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja hasta las parras de Córdoba: si la Defensa langosticida hubiera estado lista en primavera para atacar el insecto ponedor y su huevo con pulverizaciones adecuadas, antes que la fruta cuajara, no siendo los vi-

ñedos tan extensos como las pampas donde se extiende la langosta, hubiese quizás llegado á prevenir el mal, por lo menos á disminuirlo en grande escala, y los meritorios y esforzados agricultores del Norte, hubiesen quizás salvado sus cosechas y recibido algún dinero, que tanto necesita el amodorrado comercio del interior.

Y he aquí como que si los comisarios de esa institución establecidos en provincia, hubieran sido un poco naturalistas y observadores, habrían resultado sabios útiles para su país y no correctos empleados de una burocracia rutinaria y sin iniciativas.

Siempre en el sentido de demostrar nuestra premisa de como las ciencias naturales están intimamente ligadas á hechos importantes de la vida humana, nos permitimos hacer presente al distinguido Presidente del Departamento de Higiene Dr. Penna, que con tanta fe y tesón ha afrontado la lucha contra el paludismo, un hecho que venimos observando desde la mitad de Febrero hasta el 15 de Marzo, imputable quizás á la excepcional cantidad de lluvia caída y los fuertes y recios calores de los primeros dos meses del año. Mientras en años anteriores el mosquito dominante era el bravo pero inócuo culex, que todos conocemos; en el 1912. en todos los pueblitos de la costa, en Belgrano, en la Boca y sobre todo en Palermo, han hecho su aparición abundantísima los anófeles overos que, como bien sabe el Dr. Penna, eran antes excepcionales. ¡Ay del día en que uno de estos dipteros, aun no contaminados, pinchara un palúdico de las provincias del norte!: podría entonces, con nuestro clima tan suave, llegar la endemia hasta los barrios bajos de la Capital.

Nosotros, en el Jardín Zoológico, en pequeña escala, más reducida aún por la continua pesca de aves acuáticas, hemos

tratado de poblar nuestros lagos con cierta cantidad de peces del río que son muy golosos de las larvas de toda clase de mosquitos. En una pileta sombreada, donde hemos depositado varios pececillos, es curioso ver como se hartan de larvas de mosquitos y de mosquitos mismos atontados, que se echan en la pileta.

Y he aquí, por tanto, como una rama de las ciencias naturales, la piscicultura, puede eficazmente cooperar á la lucha contra el paludismo, poblando en el norte, los ríos, los arroyos, las grandes acequias y las represas de agua para contribuir á la destrucción del venenoso zancudo.

Por otra parte, la idea no es nueva: en Italia, se felicitan cada vez más de la utilización de la piscicultura como medio para combatir la malaria. En los arrozales del valle del Po, se gastan ahora, por hectárea, cuatro ó cinco liras de alevinos de carpa, que pronto dan razón de las larvas de anófeles. Y con esto, no quiero indicar que se importen las carpas de Italia, sinó que tan solo se trate de aumentar é introducir en aquellas regiones donde domina el paludismo, huevos y alevinos de especies criollas.

Hay otros animales que se alimentan también con larvas ó con mosquitos, razón por la cual si no es posible fomentar artificialmente su reproducción, hay, por lo menos, que impedir que se destruyan, entre ellos los murciélagos: las dos especies que nos han traído al Jardín Zoológico procedentes de las quintas cercanas al pueblito del Tigre y que murieron enseguida, tenían el estómago repleto de culíeidos. Otra especie que nos fué enviada desde la Pampa, conservaba aun en su estómago, rastros de microlepidópteros. Y tenemos entendido que en toda región donde abundan los dipteros nematóceros, los murciélagos son también relativamente abundantes. He abierto también el estómago de nuestros sapos comunes, tan abundantes en el Zoológico, y he siempre encontrado grandes cantidades de moscas, de abejas y de hormigas aladas, mientras que el estómago de algunas docenas de las

llamadas ranas (*leptodactylus ocellatus*), que procedían de una de las islas del delta del Paraná, siempre estaba repleto de larvas de mosquitos.

Y he aquí, como el dicho de Brillat Savarin “dime que comes y te diré quien eres”, es de un valor inestimable para apreciar los méritos de aquellas especies animales, indirectamente bienhechoras de la humanidad.

C. O.

La geología y los pozos del Jardín Zoológico.

No creemos faltar á nuestro programa de estudios zoológicos, publicando en esta Revista algunos detalles de la constitución del subsuelo por donde se extiende nuestro Parque; tanto más, en cuánto en la perforación de uno de los pozos semisurgentes, se hallaron restos fósiles de pájaros y de mamíferos que me apresuré á enviar al malogrado doctor Ameghino, el que pero, ya minado por la enfermedad que le llevó á la tumba, no pudo ocuparse de ellos.

Además, la atenta vigilancia del funcionamiento de los cuatro pozos, una vez terminados, nos ha llevado á observaciones interesantes y que creemos que nunca han llamado la atención de los demás, y que, por lo tanto, son dignas de ser publicadas con el fin de que otros más competentes puedan seguir su estudio y cooperar así á resolver el problema, muy vago y muchas veces empírico, con que se conoce la hidrografía subterránea del subsuelo de casi toda República.



Es bien conocida la teoría, casi comprobada, de que el lecho del Río de la Plata corre por una falla denunciada por las estratificaciones que en la Provincia de Buenos Aires, y sobre todo en la Capital y sus alrededores, están á muchos metros

bajo del suelo, mientras que del otro lado del río, en la República Oriental, perdidas las capas superiores, afloran á la superficie los estratos que en Buenos Aires están, más ó menos, de 30 á 40 metros de profundidad.

Días pasados un sabio distinguido, cuya especialidad es otra, pero que, naturalmente, se interesa por todo lo que sea estudio de ciencias naturales, á una pregunta mía, algo capciosa, contestó que: "la capa de arena acuifera de la napa semisurgente de Buenos Aires, desagua aflorando nítidamente en Martín García, al nivel del Río de la Plata" á lo que yo contesté, que mi opinión era que allí no afloraba la capa acuifera, sinó que era una de las boca-tomas surtidoras de la napa semisurgente de Buenos Aires, como la otra boca-toma que está en el río, cerca de San Pedro.

Yo se que el origen de las napas profundas potables de los alrededores de Buenos Aires, está muy discutido: hasta hay quien supone que estas aguas vienen de muy lejos, descendiendo hasta de las estribaciones andinas; pero no llevo á convencerme de ello, porque entonces el agua cordillerana vendría por cauces subterráneos bien definidos y no sería tan fácil, y diré tan vulgar como un axioma, que, perforando en cualquier parte, la llanura porteña lindera á la capital, es infalible encontrar el agua semisurgente. Para eso se necesitaría que la formación de arena fluída que contiene el agua semisurgente en Buenos Aires, se extendiera desde el mar hasta Mendoza y San Juan, para allí absorber toda la cantidad de agua necesaria para sostener en esta enorme extensión costanera un lago subterráneo de arena fluída, de muchos metros de profundidad, y que no llegan á achicar, hasta ahora, los 36.000 pozos semisurgentes que existen tan sólo en el égi-do de la Capital.

Si es cierto que los ríos y torrentes cordilleranos son relativamente de corto recorrido superficial, también es cierto que se conoce aproximadamente el talweg subterráneo de cada uno; y, cosa muy importante, esas descargas subterráneas de

las aguas andinas, darán agua de pozo *en puntos determinados*, y no en perforaciones por doquiera y hechas al acaso y con éxito, tal como sucede en los semisurgentes porteños.

El resto de las aguas cordilleranas que no entran á los ríos conocidos andinos, forman una cantidad que puede afirmarse insignificante, cuando se convenga en que, la cordillera de los Andes, entre las latitudes á nosotros favorables para un supuesto envío de aguas, no tiene precipitaciones excesivas de nieves como lo demuestra la falta ó el raquitismo de los ventisqueros orientales: y además, es bien conocido que los vientos ricos de los vapores del Pacífico, se despojan en gran parte de esa humedad que abandonan en la ladera occidental y llegan muy pobres en agua á nuestro versante, como lo atestigua la aridez de la montaña y la vegetación xerófila, así de la montaña como del llano mediterráneo.

Estas son las demostraciones á contrario, para asegurar que el agua semisurgente de Buenos Aires y sus alrededores no es de origen mediterráneo. Y en cuanto á las manifestaciones que dan razón á los que creen que es originada por infiltración del Río de la Plata, tengo, como argumentación, que la abundancia del agua semisurgente en un pozo explotado con bomba centrífuga, cuyo poder de absorción es rápido y poderoso, me ha puesto en el camino de saber que la disminución del volumen del agua ascendiente hasta la primera napa freática, está estrictamente ligado á la influencia de las mareas.

La llamada hora del puerto en Buenos Aires, es muy insegura, ligada como está al capricho de los vientos en el ancho estuario; por lo tanto, faltando ese dato preciso, no puede calcularse bien el tiempo que transcurre entre el empobrecimiento de un pozo semisurgente y unas bajas mareas, como tampoco el aumento de su caudal en relación con las grandes mareas. Pero el dato está: resta ahora á combinar por una serie de largas observaciones la diferencia, desniveles, empobrecimiento ó aumento del agua de un pozo con las bajas y altas mareas allá, en Martín García, por ejemplo, donde aflora

la arena que en el Jardín Zoológico está á 36 metros de profundidad y relacionarlas bien para saber el tiempo que pasa entre la mayor ó menor absorción de la foca toma y el caudal de un pozo determinado.

Por lo pronto, creo haber observado que las bajantes extraordinarias del Río de la Plata, hacen sentir su influencia de empobrecimiento de los pozos del Jardín Zoológico cuatro ó cinco días después, mientras que la influencia de las grandes crecientes, se siente más pronto ó sean tres ó cuatro días más tarde.

El pozo que mejor me denuncia este hecho es el de cuatro pulgadas y provisto de una turbina que puede absorber hasta 70.000 litros por hora, situado en la parte central del Establecimiento.

Otra observación muy importante y que no he tenido aun tiempo para contralorear debidamente, es que en los días de muy baja presión barométrica este pozo da un agua algo turbia, cosa que no sucede cuando la presión es normal ó muy alta.

Quizás esto responda sencillamente á la ley física, que siendo menor el peso de la columna atmosférica puedan ascender con eso mayor cantidad de partículas arcillosas arrastadas en la absorción. He hecho además otra observación: leí una mañana en los telegramas de los diarios que el día antes se habían sentido temblores *en las provincias de Cuyo*: entonces recordé que á la tarde del día anterior, los pozos habían dado agua muy turbia. No repugna en este caso adoptar la hipótesis que si el grueso y elástico colchón sedimentario había impedido sentir el temblor á la superficie del suelo de Buenos Aires, el sacudimiento bien hubiera podido hacer sentir sus efectos á 50 metros de profundidad, muy cerca de las rígidas rocas arcaicas.

Paso ahora á consignar, en un cuadro, los datos del espesor de las varias capas perforadas en la construcción de cuatro pozos, en distintas puntos del Jardín Zoológico.

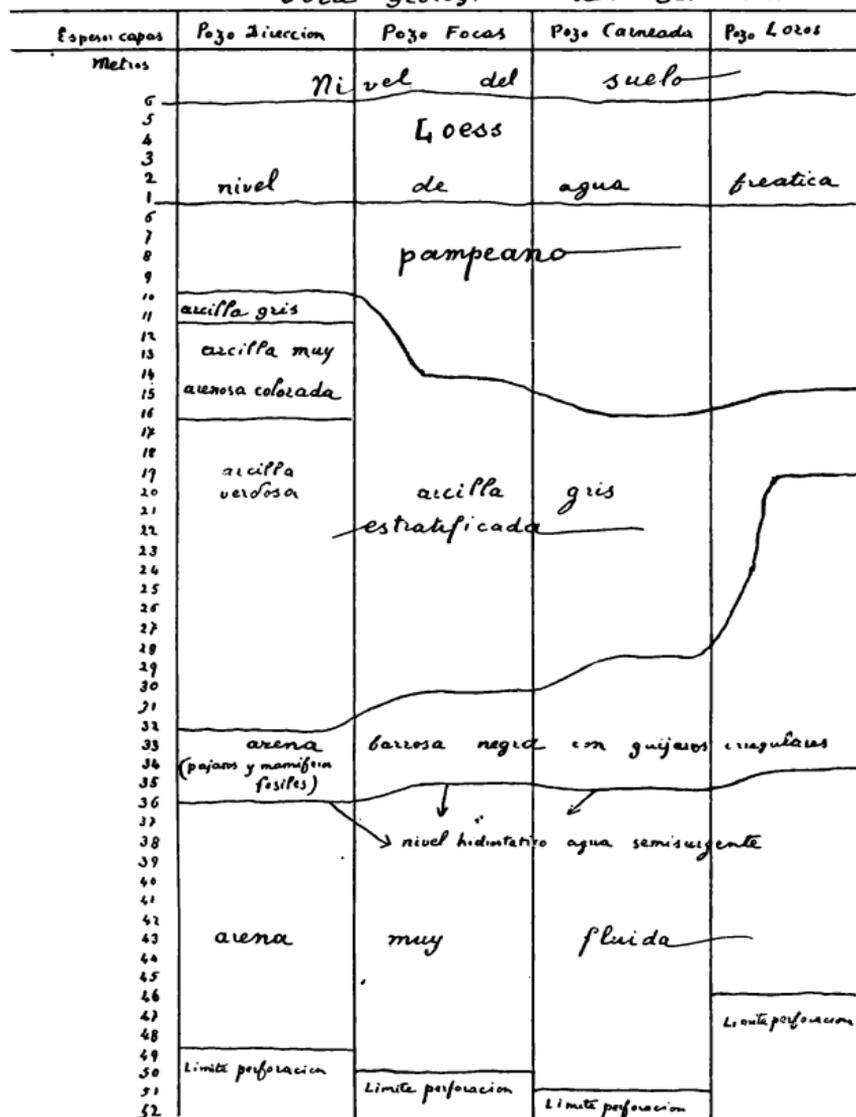
De ello se desprende que la primera napa de agua freática está exactamente al mismo nivel hidrostático y la diferencia de centímetros constatada entre un punto y otro de las perforaciones, responde muy bien al acotamiento del nivel de la superficie que tiene un pequeño declive de Sud á Norte: este nivel fué encontrado igual en los cuatro pozos, apesar que el primero fué perforado en Diciembre y el último á fines de Abril, épocas en que las agnas freáticas explotadas en pozos de balde, sufren desniveles notables.

Donde se encuentran diferencias que al principio parecen fundamentales, entre una determinada capa perforada de este ó en aquel punto, resulta al final que cambia sólo la constitución del material, pero, que los totales de espesor son siempre aproximadamente iguales. Sin embargo, es útil hacer notar que la uniformidad de la formación pampeana y estratos inferiores tan proclamados por todos, no debe ser tal cuando en un radio de diez hectáreas el material estatigráfico de esta capa cambia de constitución y de color; resultando que no puede geológicamente fijarse la época de las capas inferiores al primer piso llamado pampeano: no puede decirse que espesor tiene el pampeano superior y que espesor el llamado piso pampeano inferior, pues si el primero está formado sin duda ninguna por loess, la segunda parte ó capa es decididamente una materia *estratificada*, la que forma lo que los constructores de pozos denominan "capa impermeable" y hasta el principio de la cual debe penetrar el caño protector para comunicar el agua del semisurgente del agua freática.

Bien, pues: esta capa de marga arcillosa estratificada en los cuatro pozos, aparece respectivamente á los 9.50, á los 14, á los 16 y á los 14.50.

Es más curioso examinar su diferente espesor que termina á los 32 metros en un pozo, á los 30 en otro á los 28 en el tercero y sólo á los 19 en el cuarto, y además en el mayor pozo empieza con arcilla gris, tiene una lenteja intermedia de arcilla muy arenosa, rojiza y sigue en espesor poderoso con

Corte geológico del San Xool.



color de marga verdosa. En los otros tres pozos este estrato que tanto se adelgaza en el cuarto, está constituido por arcilla gris.

Pero yo creo, como me lo demuestra el diagrama que he dibujado sobre los datos por separado suministrados por los constructores á las obras de salubridad, que el punto de división entre el loess pampeano y esta capa de arcilla estratificada, es más uniforme: y que el lente formado por la arcilla arenosa rojiza en el pozo primero, no constituye tal injerto sino que forma parte de la capa de loess y que la arcilla gris "capa impermeable de los poceros" en la que se ha detenido el caño protector de los constructores del pozo primero es tan sólo una lentejuela ó mejor dicho fondo de un bache lacustre que se formó en ese punto á mitad de la época del pampeano superior.

La capa que mayor atención me merece en el corte de los cuatro pozos así geológica como paleontológicamente, es la que sigue de la arcilla gris y constituida por una arena muy barrosa, de color negro y algo fluida, la que tiene en su fondo sobre la arena blanca fina y fluida de la capa semisurgente, algunos guijarros irregulares y por lo tanto si no de origen de drift glacial, por lo menos de origen torrencial: fué en el límite inferior de esta capa y junto con esos guijarros, que la sonda extractora trajo á luz tres fragmentos de huesos de pájaro, probablemente tibia ó ala, y del tamaño de los de una paloma y fragmentos de molares que me parecieron de un roedor.

Estos pequeños restos paleontológicos tenían el mismo aspecto, de un color marrón oscuro, apenas vetado de blanco, que me es tan familiar por los restos fosiles que en otros tiem-

pos he andado buscando en los depósitos terciarios sobre las barrancas del río Santa Cruz, en Patagonia.

Pero esta capa de arena barrosa negra, que termina en los cuatro pozos entre los 34 $\frac{1}{2}$ metros y 35 $\frac{1}{2}$ de profundidad, empieza en la primera perforación á los 32 metros en la segunda á los 30 metros, en la tercera á los 28 y en la cuarta se remonta nada menos que hasta los 19 m. del nivel del suelo.

Yo no me explico cuales son las razones de la tenuidad de la capa de marga estratificada en el pozo No. 4 y el grosor tan grande de la capa inferior de arena y barro negro: solamente podría argüirse de un terreno costanero en este punto azotado y corroído por un curso de agua ó por el mar en los puntos formados por los tres primeros pozos, donde se depositó más pronto la marga; mientras que, en el punto del cuarto pozo no tuvo lugar esa erosión y la submersión fué más tardía.

El nivel hidrostático de la arena fluida que constituye la capa semisurgente oscila entre los 34 y treinta y los 35 y cincuenta: y el nivel ascendente es de apenas algunos centímetros inferior al nivel hidrostático del agua freática.

La fijeza de la profundidad del agua semisurgente en Buenos Aires y sus alrededores, que siempre es constante á un determinado nivel bajo el cero del n. m. demuestra claramente su origen común mientras que el de la napa freática es suficientemente inconstante según la permeabilidad del suelo y la cantidad de lluvias caídas durante una determinada época.

Por lo pronto, en el Jardín Zoológico, esta agua freática se encontraba hace diez años á menos de tres metros de profundidad, apesar de que tres ó cuatro pozos fueran los únicos elementos con que se contara en el Establecimiento; hoy que esa agua freática no se usa, habiéndose cerrado los pozos, ha descendido de dos metros y en estos últimos meses en que ya podría sentirse en ella la influencia del exceso de lluvia caída, su nivel no se ha alterado sensiblemente y jamás se ha sentido en esa agua la influencia rápida ó tardía de las grandes

y pequeñas mareas del río; no tan sólo esto, sino que en el bajo de Belgrano, á menos de 200 metros del río y en un terreno inundable, apesar de las mareas y de las inundaciones que han invadido todo ese terreno, menos unos cinco metros de radio alrededor del islote donde se ha abierto el pozo freático de uso para las gallinas, el tal pozo ha disminuído de volumen de agua con prescindencia completa de las grandes crecientes: cierto es que allí el terreno está formado por barro blanco y salitroso y, por lo tanto, completamente impermeable.

En Buenos Aires, la capa freática no interesa mayormente para el consumo y al contrario mejor sería que no existiese: lástima es que esa clase de agua tan generalizada y tan cercana en Buenos Aires, donde es inservible por lo sospechosa, falte casi por completo en regiones que probablemente quedarán inexploradas: tal las regiones del norte y las mesetas patagónicas. Allá, debido á la miseria de la lluvia que cae, si se reúne agua freática en el suelo esta debe ser por gotas y, por lo tanto, costoso é inútil buscarla.

Però si muy poca en la Patagonia, muy mucha agua freática local puede encontrarse en las regiones desérticas del Norte, allá donde el terreno permeabilísimo y los talwghs de los ríos permanecen secos durante nueve y diez meses del año. Yo he visto en Enero, en la desierta pampa de Poman, camino de Andalgalá, la montaña enorme y cercana hacia el este, la salina grande hacia el lejano óeste y la línea del ferrocarril cruzar con grandes alcantarillas torrentes y torrentes secos y llenos de piedras: y allí, entre esos gruesos y recalentados rodados por una temperatura de 40 centígrados, vivir lozana la chilca y de vez en cuando un árbol bien verde que denuncia la proximidad del agua estancada bajo el lecho seco de esos grandes torrentes. Allí sopla todo el día el viento de fuego y allí á cada paso podría formarse un pequeño oasis con el piñito de animales, con la pequeña huerta de frutas, que daría cosechas óptimas con la poca agua levantada por un molino.

No se necesita ser ni rabadomante ni el abate Paremelle,

ni un geólogo hidrólogo, para poder decir enseguida todos los puntos, muy reducidos, es cierto, pero muy numerosos, donde podrían jalonarse tantos pequeños industriales que vegetan ahora comiendo algarrobo y siguiendo á las cabras famélicas entre el jarillar denunciador de la miseria de agua.

C. ONELLI

Cuadro sintético de los estratos perforados

| | Pozo Dirección | Pozo f o c a s | Pozo carneada | Pozo l o r o s |
|---|---------------------|-------------------|------------------|-------------------|
| Loess pampeano.. | 9.50 | 13.10 | 15.85 | 14.90 |
| Arcilla gris estratificada (capa impermeable de los poceros). | 1.45 y 16 | 17.60 | 12.35 | 4.40 |
| Arcilla colorada | 4.70 | | | |
| Arena con barro negro.. . . . | 3.00 con fósiles | 4.70 | 7.20 | 15.00 |
| Arena fluida hasta final perforación | 13.00 | 15.00 | 11.20 | 11.00 |
| Totales sin aluvión y humus.. | 48.30 | 50.40 | 46.60 | 45.30 |

**Análisis del agua semisurgente, ejecutado por la Oficina
Química de las Obras de Salubridad**

| Caracteres físicos | Pozo Dirección | Pozo foras | Pozo carneada | Pozo loros |
|--------------------------------------|----------------|--------------|---------------|--------------|
| Aspecto en frío..... | límpido | límpido | límpido | límpido |
| Aspecto en caliente..... | lig. opalino | lig. opalino | lig. opalino | lig. opalino |
| Color..... | incoloro | incoloro | incoloro | incoloro |
| Olor..... | inodoro | inodoro | inodoro | inodoro |
| Sabor..... | salino | salino | salino | salino |
| Residuo por reposo..... | nulo | nulo | nulo | nulo |
| Aspecto del residuo.... | — | — | — | — |
| Reacción..... | alcalina | alcalina | alcalina | alcalina |
| Datos químicos | | | | |
| Dureza total (G. F.).... | 16° | 15° | 10° | 17° |
| Dureza temporaria..... | 9.95 | 8° | 12.5 | 10° |
| Dureza permanente..... | 6.95 | 7° | 7.95 | 7° |
| Residuos á 105° C. %/100 | 1.44800 | 0.95900 | 1.48100 | 1.13200 |
| Cloro..... | 0.14555 | 0.15265 | 0.14910 | 0.13845 |
| Amoniaco..... | no contiene | no contiene | no contiene | no contiene |
| Anhídrido nítrico.... | 0.00500 | vestigios | no contiene | no contiene |
| Anhídrido nitroso.... | no contiene | no contiene | no contiene | no contiene |
| Permanganato (mat. orgánica)..... | 0.00671 | 0.00158 | 0.00671 | 0.01699 |
| Oxígeno consumido. > | 0.00170 | 0.00040 | 0.00170 | 0.00430 |

CONCLUSIONES

- Pozo No. 1. — El agua analizada contiene muchas materias minerales, principalmente cloro; el líquido corre directamente á los lagos.
- Pozo No. 2. — El agua analizada contiene muchos cloruros, este pozo se utiliza para riego y piletas de animales.
- Pozo No. 3. — El agua analizada contiene muchas materias minerales, principalmente cloro; se utiliza para el lago de las focas.
- Pozo No. 4. — El agua examinada contiene un exceso de materias orgánicas y cloro, sería conveniente practicar nuevo análisis: el agua va directamente á los lagos.

El calor húmedo y la vida

La vieja teoría de la generación espontánea debe haber sido sugerida por un verano muy húmedo y muy caluroso: la hipótesis moderna de una conversión de la materia bruta al estado coloidal en ser organizado y viviente lleva naturalmente aparejados como justificativos de esa creación, tanto ó más milagrosa que la bíblica, un fuerte calor, un exceso de humedad, una saturación eléctrica, todos fenómenos que hemos visto reproducirse en demasía en este bochornoso verano que se prolonga y que nos ha hecho creer casi en la verdad de las dos fantásticas hipótesis. Camadas de hongos, colchones de musgos, abundantes floras microscópicas han vegetado abundantes aún en los pedazos más estériles de nuestro Jardín, entre las arenas extraídas de la profundidad del subsuelo y entre los escombros calizos pulverizados en la moledora.

Ha hervido la vida de la fauna inferior multiplicándose, como por encanto y, por millones; insectos de todas layas, desde la arañita de la baba del diablo, á las legiones de dípteros, nuevos parásitos y de mil insectos, raros otrora, ó que jamás se han visto precipitar en tanta abundancia alrededor de los focos nocturnos. Pues en esas noches de calor extenuante, Madre Tierra tampoco ha podido dormir, y de sus glebas palpitantes y cálidas como vísceras fecundas, otrora exhaustas por la terrible sequía, han salido millones de pequeñas vidas á embromar la humanidad impaciente, á adelgazar pacíficos vacunos, á destruir la fruta pintona y estática que prometía

fabulosas cosechas. Así que mientras el bochornoso clima ha sido casi un azote para la humanidad, los ganaderos y los agricultores, ha constituido una verdadera fiesta para los botánicos y los entomólogos que han podido enriquecer sus colecciones de manera tan imprevista.

Pero ese gran soplo de vida se ha notado también en la fauna superior, sobre todo en los pájaros. Las martinetas y las perdices chicas, que en el año pasado se habían alejado ó desaparecido de muchos puntos, en este año han tenido crías abundantes; más aún: después de siete años de ensayo, recién en este verano el Jardín Zoológico ha obtenido que dos casales de martinetas se reprodujeran en la semilibertad del establecimiento.

Y ese soplo de reproducción se ha exagerado un tanto, pues en este año se han obtenido cruza voluntarias de la garza mora con la blanca, que hicieron su nido en los árboles de un islote, y el casal de las gigantescas grullas de Siberia puso y cuidó dos huevos, y además el macho se cruzó con la pequeña grulla ceniza de Europa.

No recordamos ahora en qué libro hemos leído que era inútil pensar en la reproducción de garzas y grullas en semilibertad ó sea con un ala operada, debido á que la unión de los dos sexos tiene siempre lugar en el aire durante el vuelo. O la afirmación es incierta para todas esas especies ó nuestros ejemplares acriollados han aprendido á gatear.

Los chajás han dado, como en todos los años muy húmedos, nidadas, y, caso curioso, una pava real que tuvo cría á principios de Enero, ha repetido el bello gesto con cinco pollitos, los que rompieron la cáscara, como suele frecuentemente suceder, en una noche de gran tormenta, la del 23 de Marzo. Tuvieron además cría el antílope gnu y dos alpacas, especies que rara vez se reproducen en cautividad.

El Karakul

El señor Augusto Huber, comerciante de esta plaza en pieles de lujo, y que por sus conocimientos zoológicos y zootécnicos en cuestión de animales de *fourrure*, puede dar muchos puntos á nosotros, naturalistas profesionales, ha enviado al Ministro de Agricultura el siguiente informe sobre la raza karakul:

OVIS ARIES STEATOPYGA PERSICA.—Hé ahí el nombre científico bajo el cual se designa la oveja karakul, cuyos primeros ejemplares arribaron en Octubre á nuestras playas con el vapor "Atlanta", mereciendo de parte de nuestros diarios (y eso con fundamento) mención y amplia y detallada tanto en lo que á abundancia de datos se refiere cuanto á la extensa é interesante ilustración gráfica.

No cabe duda que la cría de estos animales redundará en fuente de riqueza para ciertas regiones de nuestro país que hasta el presente habían sido consideradas poco menos que inútiles á causa de su altitud y de las condiciones desfavorables de su suelo.

Todo aficionado á las cosas de la moda y al buen gusto en el vestir conoce el término "astracán karakul", entendiéndose bajo esta denominación una piel de cordero finamente rizada, á menudo "moarizada", intensamente negra y brillante. En la mayoría de los casos esta piel suele ser teñida de negro; no obstante se la utiliza también en uno de sus colores primitivos: el blanco.

El astracán lo constituye la piel del cordero karakul, cuya edad debe variar entre uno y ocho días; al nonato se le llama

“Breitschwanz”, siendo de notarse que la piel de éste supera en valor á la del cordero, siempre que se presente verdaderamente buena.

En tanto que en su punto de origen el precio medio de estas pieles oscila entre seis y doce rublos por pieza, aquí en Buenos Aires se llega á venderlas al menudeo, curtidas y teñidas, á 20 y 40 pesos y aun á precios más elevados tratándose de pieles acondicionadas.

El nombre karakul toma su origen del de la ciudad Kara Kul (Asia Central), que al mismo tiempo es estación ferroviaria de importancia; tanto ésta como las estaciones Kagan, Tschardjin, etc., transportan los más considerables cargamentos de pieles de esta clase; por la vía de Oremburo hacia el Norte ó s'no para Krasnowodsk. Desde este punto, tan sólo, suelen internarse al Oeste por el valor de unos 40.000 “puds” de pieles de astracán karakul por año. El monto de estas piezas anualmente exportadas desde Asia Central ha sido calculado en uno y medio á dos millones.

Esta oveja tuvo su cuna en el Noreste de Africa, siendo opinión corriente que fué trasplantada por los árabes al Asia Central, donde, según parece, su cría arroja mayores beneficios que en su país de origen, el cual, sea dicho de paso, continúa á su vez fomentando la producción de la especie.

La oveja karakul, á juzgar por su aspecto, se asemeja más bien á la llamada “silvestre”; en cuanto á su carne, parece, al menos en nuestro concepto, de rendimiento regular, puesto que su peso acusa sólo de 60 á 80 kilos. En cuanto á la lana merece más bien el nombre de pelo; puede utilizársela en tejidos y fieltros inferiores, aunque su peso es tan insignificante que entre nosotros apenas alcanzará quizás á cubrir el costo de la esquila.

La piel de esta oveja es de color blanco, con frecuencia moteada ó color marrón; la correspondiente á la cabeza y á menudo parte de la nuca suelen ser enteramente negras. A las de color marrón, que, de paso sea dicho, á menudo parecen

negras cuando el estado de gordura del animal es notable. atribúyeseles una resistencia mayor que á las blancas.

Con bastante frecuencia entre estas ovejas aparecen individuos sin cuernos. Cuando éstos existen, preséntanse relativamente muy pequeños; las pezuñas son fuertes.

Enfermedades. — Puede decirse que no se conocen. Notable desarrollo adquieren las colas de estas ovejas, por cuyo motivo son cortadas á tiempo. La forma del cuerpo revela una mezcla de varias razas: por ejemplo, el hocico corvo y los repliegues de la piel en la región del pescuezo recuerdan la oveja merino; en cambio las orejas aparecen unas veces pequeñas y semidivergentes, otras extremadamente grandes y pendientes; el nacimiento de la nuca y el pecho son relativamente débiles, asemejándose hasta cierto punto á los de nuestra oveja pampa; algo análogo podría decirse de las patas traseras, sólidas pero un tanto arqueadas.

Lo que sobre todo caracteriza á la oveja karakul es la capa de tejido adiposo que cubre la parte posterior del dorso y desciende hasta el medio del cuarto trasero, dando así al animal un aspecto poco estético en conjunto. Cuanto más desarrollada esta parte del cuerpo, tanto más se halla el animal en condiciones de responder á las exigencias que se le opongan.

La piel de cordero debe ser amplia, de grano fino, de un rizado menudo, apretado, adherente al cuero y sumamente brillante. A fin de reunir estas cualidades es necesario que la oveja madre viva en parajes que sólo ofrezcan forraje escaso y variado, sal en abundancia y donde las influencias climatéricas sean tales que la existencia del animal sólo resulte posible á expensas de su reserva adiposa. A consecuencia de imprevistas nevadas ó cualquier otra desazón meteorológica suelen producirse abortos; los productos resultantes constituyen los llamados "Breitschwanz". (No confundir con el *ovis aries* (*platyura*) cuya piel de cordero también se emplea en peletería).

En esos casos, tanto las ovejas con cría como las que se hallan en vísperas de tenerla, son arriadas hacia algún bajo

donde encuentran reparo contra la intemperie y forraje á discreción. Después de haber criado su prole durante el término de ocho días, las ovejas son ordeñadas y se hace queso con la leche; en cuanto á los carneros machos se descarnan hacia esa misma época. Después de todo las ovejas madres recuperan su tejido adiposo normal tan pronto como se ven restituidas á una existencia sin privaciones.

No sólo ciertas comarcas que apenas si temporalmente se amoldan á las necesidades de otros animales domésticos se adaptan precisamente á la cría de karakul, sino que la industria derivada del mismo resulta productiva en alto grado.

La oveja karakul, que con frecuencia tiene dos crías al año, alcanza una edad que puede variar entre siete y diez años. Si su cría no se halla aún más difundida, debe hacerse constar, sin embargo, que no han escaseado ensayos en ese sentido, sólo que por módicas que sean las exigencias de este animal, abundan las regiones incapaces de ofrecer ni siquiera lo más estrictamente necesario á su existencia. Siempre que esta oveja no encuentre alimento y suelo salífero á discreción y por otra parte las ya citadas privaciones que se imponen antes de la parición, la piel del cordero á procrearse carecerá de las cualidades exigidas por el peletero. Esa, al menos, es la opinión recogida de boca de un perito en la materia.

Mientras que, por lo común, tanto la oveja lanar como la destinada á carneada pñerieren la proximidad de la costa de mar, la oveja karakul, aun á mil metros sobre el nivel del mismo, se encuentra como en su casa, es decir, si el terreno es salino.

Tiene la Argentina suficientes tierras de pastoreo en las expresadas condiciones para que no pueda haber duda acerca del éxito de esta empresa, siempre que el animal en cuestión sea colocado en terreno propicio.

Esas mesetas inmensas á cuyos piés se deslizan profundos cañadones, esas altiplanicies que ostentan tantos parajes del Río Negro, Chubut, Santa Cruz, cubiertas de zampa (pá-

lida mata gustada por toda especie de ovejas), de duro "coyron", "salado", de "meneo" y de escasa malvilla, responden en un todo á las necesidades de esta oveja. Asimismo las provincias andinas en sus alturas ofrecen parajes adecuados á la cría de esta especie. Puede decirse que en ciertos puntos del Sud de Córdoba hasta se hace sensible la falta de estas ovejas. En cuanto á la oveja criolla que aún existe en las sierras se prestaría perfectamente á un eventual cruzamiento con karakul.

La oveja criolla ó pampa se parece á la llamada "Haidschnucke", con la que se acostumbra á hacer cruza karakul. La Haidschnucke habita cierta región de Alemania sumamente pobre en vegetación, denominada "Lüneburgerhaide". Su rendimiento en lana y carne es exiguo, puesto que el suelo no da para vivir á una raza más productiva. De modo que lo que en rigor ha formado á este animal tal cual es, son precisamente las penurias á que se encuentra expuesto.

Los primeros ensayos realizados por el gobierno alemán con el fin de introducir la oveja karakul en sus colonias de Africa, no dieron resultado; los corderos nacían con el pelo liso, sin ondulación alguna, por lo que las pieles resultantes sólo representaban escaso valor. En cambio los cruzamientos efectuados con la "Haidschnucke" tuvieron mejor éxito, llegándose á abrigar esperanzas de mejorar la raza en el sentido de obtener corderos cuya piel alcance verdadero valor.

Comparando la Lüneburgerhaide y la Haidschnucke con nuestras altiplanicies de la Patagonia y la oveja pampa respectivamente, no cabe la menor duda que una cruce con esta última producirá excelentes resultados. Lo que se ha dicho del caballo criollo puede aplicarse á la oveja pampa: no apreciamos en todo su valor sus incalculables cualidades.

Cuando la rendición de los indios del Neuquen (1882), vióse que éstos poseían una oveja de mucho cuerpo, de lana gruesa, lisa y larga, oveja parecida á la de raza Lincoln, que casi regularmente producía y criaba dos corderos de pelo su-

mamente ondulado y lustroso y cuyo cuero se prestaba á un curtido superior al del karakul.

Los hábitos propios de esta especie de oveja pámpera, se diferenciaban algo de las demás de su clase asemejándose más bien á los inherentes al karakul.

Según nos informaron, aún existe en la actualidad esta oveja en algunas colonias indígenas del Sudoeste del Río Negro, donde el paisano la prefiere á toda otra á causa de sus propiedades siguientes: 1°. Su lana abundante y muy larga se presta admirablemente para ser hilada á mano. 2°. Aun en campo pobre resulta de buena carne. 3°. Dedicada á su cría mayores cuidados que la oveja de otras razas. 4°. Se deja arriar del mismo modo que la yegua en manada, con sólo esta diferencia: que de no seguirla más su cría permanece en su sitio hasta tanto aquélla se muestra dispuesta á acompañarla, ó bien á dirigirse sola al corral ó rodeo correspondiente.

Con todo, sea porque su lana no vale lo que otras, sea que sus capones no resulten suficientemente gordos ó porque el animal requiere mucho campo, siendo sumamente aficionado á la marcha, puede afirmarse que por lo general se ha desistido de fomentar la cría de esta oveja.

La experiencia ha demostrado que tanto el alimento como las condiciones de vida tienen suma influencia en la formación de especies entre animales de una misma raza. Siendo así que determinadas circunstancias han formado y conservado la oveja pámpera en una forma típica que en mucho se asemeja á la del karakul, hay probabilidades de que un cruzamiento entre ambos dé el apetecido resultado, puesto que donde le es posible vivir á uno, puede muy bien vivir el otro.

El karakul cruzado con ovejas de otros puntos ha constituido formas que siguen reproduciéndose en los mismos lugares en que tomaron su principio; por ejemplo, según Brehm, el karakul de Turquestán trasplantado á Persia degeneró de modo tal que dejó de ser karakul, á pesar de que la misma Persia produce un karakul muy bueno, siendo tan así que su

piel se emplea en la confección del clásico gorro distintivo del Hijo del Sol ó sea el Sha.

El mismo tipo de karakul traído de Buchara fué llevado luego á Transcapia, instalándose por cuenta del Gobierno un criadero en Aschabad (paso Bekran), dond  su cruzamiento dió por resultado un buen tipo de karakul. Actualmente el establecimiento posee 400 animales, que parte del año se lo pasan en el bajo y el resto en las salinas de las mesetas.

La mayor parte del aumento anual es vendido   los pobladores de esta región.

En Algeria, los franceses hicieron ensayos con karakul, sin quedar conformes con los productos obtenidos.

Actualmente, según la "Gaceta Torg Grom", las que tratan de implantar en su país la cría de karakul son la Rumanía y la Crimea.

Pero más probabilidades de éxito tiene la República Argentina por la gran variedad de sus suelos, pastos, clima; sólo que esta variedad no debe referirse á las regiones aptas para la cría de lanares buenos, sino que precisamente   las comarcas más despreciadas,   mejor dicho, menos pobladas.

AUGUSTO HUBER

Vida social zoológica

Han tomado pasaje de carga, en uno de los rapidísimos transatlánticos que saldrán de Buenos Aires para el viejo mundo á mediados del mes de Mayo, veinte peludos.

Se dirigirán á Boulogne y de allí pasarán á Hamburgo donde se radicarán.

El éxodo tan brillantemente iniciado por estos peludos, es muy probable que será seguido por doscientos peludos más que aun no han llegado á Buenos Aires, procedentes de sus estancias.

*
* *

Después de la tormenta caída en la noche del sábado, 23 de Marzo, ha sido mañana de gran actividad la del domingo para los patos del Jardín Zoológico: han chapaleado con gusto los charcos que se formaron durante la noche en los parteros y han rematado la fiesta con un alegre almuerzo campesino á base de lombrices rosadas, que se retorcián en elegantes serpenteos allí, en el fondo de esos baches.

*
* *

Un pavo real desconsolado, que en el mes de Noviembre fué padre feliz de dos pollitos, muertos ¡ay! bajo la zarpa

de un gato, ha visto, con el desencanto consiguiente, que sin su propia y directa intervención su esposa, el 22 de Marzo, ha tenido cinco nuevos pollitos. Fué grande el asombro y mayor el desencanto y se ha quejado, en todos los tonos de su escala desafinada de un percance que á nosotros no nos llama mayormente la atención. Su voz y sus quejidos nos parecían repetir al oído:

Les mots que je t'ai dits, d'autres te les diront.
Les mots que tu m'as dits, tu les diras á d'autres.

Versos bonitos y raros en boca de un pavo, por cuanto á los cinco polluelos los llama *mots*.

*

* *

Se están llevando alegremente á cabo los preparativos para celebrar las bodas de plata del oso blanco con el Jardín Zoológico. El once de Marzo de 1913 cumple 25 años de estadía: se ha resuelto acortar de algunos meses los términos para que con toda seguridad el pobre viejo alcance á celebrar la fiesta. Daremos próximamente el programa de los agasajos; hasta ahora, por las ideas cambiadas en el vasto círculo de sus relaciones, parece que prima el proyecto de obsequiarlo con un hermoso surubí de 20 kilos.

*

* *

No decrece la animación en el balneario del lago Darwin. Nuevos y crecidos contingentes han llegado en los últimos días de Marzo: el Hotel de las Ruinas bizantinas está reple-

to debido á la llegada de un selecto número de familias de patos provenientes del Paraguay y del Brasil.

Digno remate de las brillantes regatas que allí se ejecutan todos los días es el dinner que se realiza á la tarde en la terraza de los leones, ocupados la totalidad de los comedores por familias conocidas, entre las que recordamos á las de Flamenco; la grulla de las Baleares, á las Sibiriacas, á los Teros y á tantas otras que en este momento escapan de nuestra memoria.

Con motivo de su próximo viaje á Europa han prometido una comida en el Ruinas Hotel el Chajá y señora. Conocido el savoir faire de los dueños de casa, es indudable que la fiesta se realizará en un ambiente lleno de encantos y de inolvidables recuerdos: Los teros, especialmente invitados, cantarán su famosa romanza monocorde, acompañados por los gritos desahorados de los dueños de casa.

*

* *

Un compromiso en ciernes descubierto en el balneario de los hipopótamos:

El: Corpulencia de atleta, paso lento y seguro; su apellido es de origen griego y en nuestra lengua significaría caballo de río. El sobrenombre cariñoso con que lo llaman sus amigos es igual al de una ópera de Mascagni de las menos vulgarizadas. Es muy joven; es extranjero; radicado desde hace años en nuestro país, nació, sin embargo, en las orillas del Nilo Azul. No tiene título universitario ninguno.

Ella: Está en un embrompoint adorable; tiene ojos bien redondos y abotagados: su apellido es igual al de su afilador; está compuesto de diez letras, siendo la última redonda y la primera muda. Nació hace apenas diez abrilés al pie de las fragorosas cascadas del Victoria Nyanza, de cuyos estruendos

ha conservado aún armoniosos recuerdos en el timbre de la voz, que emiten sus labios rosados de ochenta centímetros de ancho.

Si el sobrenombre de él es germánico, el de ella es de lo más nuestro que puede imaginarse, pues es el bisílabo vocablo nuestro, sonoro é incommensurable como las dilatadas planicies argentinas.

Su cutis es moreno y este flirt parece que pasa de castaño obscuro.

*
* *

Según los últimos periódicos de modas, en 1912 se cumple el centenario de los calzones. Mientras el guarda infante, inventado en una época de prolificidad ilegítima no llegó á celebrar su centenario, estinguéndose con el último Capeto y no prosperó su resurrección allá por los años de 1865 por inútil ya, el calzón ha recorrido su camino glorioso y centenario cada vez más en auge, conocido ahora en todas partes, desde el palacio real hasta la choza del pobre, y llegará glorioso é invencible al segundo centenario. á pesar del trabajo de zapa de la moda moderna, la que, en el paroxismo de la línea griega y del palo de escoba, insinúa sobrepticiamente el olvido de esta moderna cintura de Venus. Cuando se empezó con el calzón, la emperatriz Josefina contaba solamente dos pares en su trousseau. Ahora hay muchos desde el riquísimo flequillado de Mairines para el cancan de café concert hasta el humilde de noventa centavos para las midinettes.

En París los periódicos de modas saben que en este año es su centenario, pero se encuentran en apuros para hallar la manera digna de celebrarlo. Es uno de los problemas que más hondamente preocupa la mente de los modistos parisienses. Nosotros, en nuestra pequeña esfera, creemos haber resuelto

el problema: se trata de que se haga de moda entre los monos, "Cascarita", el gibón más gentil, más educado y más infantil del Zoo, usará calzones en el próximo invierno. Con ellos se inicia así una nueva era de pudor para los monos.

CASTIGAT RIDENDO MORES

Exposición de perros en la Sociedad Rural

Allá por el año 1896 se exteriorizaba mucho más en Buenos Aires la afición para los perros. Existía entonces un kennel-club, tres clubs de cazadores, y en Marzo de ese año tuvo lugar una gran exposición de perros en el gran Hall de la casa de remates de Collet y Llambí. Hubo un gran número de perros ovejeros y de caza, muchos perros de lujo y, si mal no recordamos, consiguieron primer premio en esta última clase las entonces señoritas de Unzué.

Después esta exteriorización de afición á los perros se perdió poco á poco como manifestación colectiva: sin embargo, la ciudad ha crecido, la campaña se ha mayormente poblado, la pasión para cacerías y hasta para jaurías y mutas van siempre en aumento y es natural entonces que la Sociedad Rural, como la más ligada á los intereses ganaderos protegidos por alguna de las razas de perros, se haya hecho iniciadora de una exposición para controlorear la calidad de nuestro stock canino y hacer el recuento.

Con la generosidad propia á este verdadero órgano oficial y director de nuestra riqueza, para iniciar en este año el concurso, se dan facilidades extraordinarias y supresión de gastos para el expositor á fin de que este primer concurso resulte brillante y numeroso por número de expositores.

Era verdaderamente extraño que en Buenos Aires no se encontrase la voz ó el núcleo de personas que lanzaran la idea de una exposición; como es extraño que una ciudad tan cos-

mopolita no tenga club de perros. En Inglaterra los kennelclub pasan de quinientos; en Francia creemos que hay otros tantos y en Bélgica alcanzan estos centros más ó menos al número de setecientos. Famosas son en el mundo las exposiciones de perros de Bruselas y del Cristal Palace en Londres; y deseamos que las nuestras llamen pronto otro tanto la atención. Y bien esto puede suceder cuando se sepa que en la República hay perros ovejeros collins pagados hasta dos mil guineas, y en la innumerable serie de perritos de dama hay muchos cuyo valor pasa de los mil pesos.

La Revista del Jardín Zoológico, que toma interés por todo lo que sea zoología, y que para los perros especialmente, cuya gran utilidad reconoce, le sería agradable ser el órgano oficial de algún kennel-club que se fundara, publica á continuación el programa de la exposición canina que la Sociedad Rural ha hecho circular en estos días.

Reglamento y Programa

para la

Exposición de caninos

Artículo 1°. La Exposición de Caninos se abrirá al público en el local de la Sociedad Rural Argentina, en Palermo, el 29 de Junio de 1912 y se clausurará el lunes, 1° de Julio.

Art. 2°. Pueden concurrir á la Exposición de Caninos optando á premio y venta ó á venta puramente, toda clase de perros, dentro de las categorías expresadas en el programa de la Exposición ⁽¹⁾.

(1) En las exposiciones anuales que se celebrarán en «Palermo» (local de la Sociedad Rural Argentina), desde el año 1913 en adelante, no se admitirán ejemplares que no estuviesen inscritos en los respectivos Registros de la Sociedad Rural Argentina. — Florida 316.

Art. 3°. Se admitirán en el local de la exposición instalaciones particulares de artículos relacionados con la cría y cuidado de perros, siendo por cuenta de los expositores todos los gastos.

Art. 4°. La Sociedad pondrá á la disposición de los expositores las instalaciones de que dispone en los locales que se designen para la exposición, pudiendo los expositores hacer por su cuenta las especiales que fueran de su agrado, siempre que no ocasionen perjuicios y con la obligación de retirarlas una vez clausurada la exposición. En cada caso de instalaciones especiales deberán solicitar de la Sociedad el permiso correspondiente.

Art. 5°. Los pedidos de local serán hechos á la Sociedad Rural Argentina, Florida 316, hasta el 1° de Junio de 1912, en formularios impresos que la Sociedad proporcionará á toda persona que lo solicite y en el que deberán suministrarse los datos que en él se indican. Serán rechazados los animales que no se presenten de acuerdo con el pedido.

Art. 6°. El catálogo se hará por el orden de presentación de los pedidos, siguiendo las categorías del programa.

Art. 7°. Los expositores están obligados á aceptar los locales que se les indique para sus productos.

Art. 8°. Los expositores están obligados al cuidado, mantención y limpieza continua de los animales que presenten, debiendo tener para ello el personal suficiente.

Art. 9°. Será rechazado todo animal que presente síntomas de alguna enfermedad, estando los expositores en la obligación de dejarlos examinar á la entrada al local por los veterinarios de la Sociedad.

Art. 10. Los animales que concurran á la exposición deberán estar instalados en sus correspondientes locales el día

29 de Junio á las 8 a. m., pudiendo ser retirados desde las 6 p. m. del día 30 del mismo.

Art. 11. Para la extracción de animales y productos, una vez terminada la exposición, el expositor ó consignatario presentará una boleta firmada por él, en la que constará el número del lote, raza y cantidad que se retira, nombre del comprador, y valor porque se vendió, la cual será canjeada por una orden de salida, en la que consten los animales ú objetos á retirar, en la cual deberá firmar recibo y entregarla al portero en el acto de salida.

La entrega de los animales será hecha por el expositor ó consignatario.

Art. 12. Las ventas empezarán el día 1º de Julio á la hora que determine el Comisario y continuarán hasta su terminación en el día ó en el siguiente.

Art. 13. Los expositores ó sus representantes tendrán entrada libre, que se les acreditará por tarjeta especial no pudiendo su número exceder de una en ningún caso. Si el expositor fuera socio, no tendrá derecho á tarjeta.

A los cuidadores de animales y encargados de productos varios, se les entregará una chapa numerada que llevarán en paraje visible, pudiendo ser expulsados si no cumplieran esta disposición. Estas chapas deberán ser solicitadas en el local de la exposición antes del día de la apertura, dejando en calidad de depósito la suma de \$ 5 m/n. por cada una, los que serán restituidos únicamente á su devolución.

En caso de pérdida de algunas de las tarjetas especiales, para obtener otra deberán abonar la suma de dos pesos m/n. por cada día que falte para la clausura de la exposición y venta.

El expositor, empleado ó peón á quien se sorprendiera dando á otro su entrada ó chapa, ó se encontraran éstas en poder de quien no corresponda, será expulsado y perderá el importe de ella.

Art. 14. Los animales que opten á premios serán examinados y premiados por los jurados nombrados por la Comisión Directiva de la Sociedad.

Los expositores no podrán ser Jurados en la sección en que hubiesen presentado animales.

Art. 15. Para ser miembro del Jurado no es necesario ser socio de la Sociedad Rural Argentina.

Art. 16. Los Jurados funcionarán desde el día 29 de Junio á las 10 a. m. y se expedirán antes del día 30 á las 12 a. m., entregando sus veredictos en pliego cerrado al Comisario General, quien procederá á fijar los carteles que indique en cada animal premiado el premio que hubiese obtenido.

Art. 17. Los veredictos de los Jurados son inapelables.

Art. 18. Los expositores no abonarán impuestos de ninguna naturaleza.

Los compradores que adquieran animales en remate ó en venta particular, abonarán una comisión del 10 % sobre su importe, correspondiendo en el primer caso la mitad de ella al rematador y la otra mitad á la Sociedad.

Art. 19. Los premios que la Sociedad Rural Argentina ofrece y acepta en las secciones y categorías de los programas de sus exposiciones, no pueden ser adjudicados sino por los Jurados nombrados por ella misma y en las condiciones de sus Reglamentos.

El expositor que acepte premios en cualquier otra condición, de hecho queda expulsado de la Sociedad Rural Argentina, como expositor y como socio si lo fuera.

Art. 20. En caso de ser premiados animales de cualquier especie y clase, que no fueran presentados por su criador, se

adjudicará el premio al propietario expositor, pero en el diploma que lo acredite se hará constar el nombre del criador.

La Sociedad Rural Argentina acepta premios particulares para la Exposición de Caninos.

Art. 21. Todos los casos no previstos en el presente, serán regidos por el Reglamento General de Exposiciones de la Sociedad Rural Argentina.

Art. 22. Se acuerdan: Premio Campeón en MEDALLA DE ORO, al mejor perro de la Exposición. Premio Campeón en MEDALLA DE ORO al mejor perro ovejero.

A cada una de las siguientes categorías de reproductores se acuerdan cuatro premios consistentes en:

- 1^{er}. Premio: Medalla de plata y diploma
- 2^o. " " " " cobre niquelado y diploma
- 3^{er}. " " y diploma
- 4^o. Mención Honorífica

PRIMERA CATEGORIA. — PERROS OVEJEROS

- 1^a. clase: Collyes (machos)
- 2^a. " Collyes (hembras)
- 3^a. " Collyes (cachorros)
- 4^a. " Ovejeros alemanes (machos)
- 5^a. " Ovejeros alemanes (hembras)
- 6^a. " Ovejeros alemanes (cachorros)
- 7^a. " Ovejeros belgas (machos)
- 8^a. " Ovejeros belgas (hembras)
- 9^a. " Ovejeros belgas (cachorros)

SEGUNDA CATEGORIA. — PERROS DE CAZA

- 1.ª clase: Setter irlandés (machos)
- 2.ª " Setter irlandés (hembras)
- 3.ª " Setter irlandés (cachorros)
- 4.ª " Setter inglés (machos)
- 5.ª " Setter inglés (hembras)
- 6.ª " Setter inglés (cachorros)
- 7.ª " Gordon Setter (machos)
- 8.ª " Gordon Setter (hembras)
- 9.ª " Gordon Setter (cachorros)
- 10.ª " Brae (machos)
- 11.ª " Brae (hembras)
- 12.ª " Brae (cachorros)
- 13.ª " Brae dalmata (machos)
- 14.ª " Brae dalmata (hembras)
- 15.ª " Brae dalmata (cachorros)
- 16.ª " Bloodhound (machos)
- 17.ª " Bloodhound (hembras)
- 18.ª " Bloodhound (cachorros)
- 19.ª " Pointers (machos)
- 20.ª " Pointers (hembras)
- 21.ª " Pointers (cachorros)
- 22.ª " Español de agua (machos) (Springer y Cocker)
- 23.ª " Español de agua (hembras) (Springer y Cocker)
- 24.ª " Español de agua (cachorros) (Springer y Cocker)
- 25.ª Sussex irlandés (machos)
- 26.ª Sussex irlandés (hembras)
- 27.ª Sussex irlandés (cachorros)
- 28.ª Retreveier (machos)

- 29ª. clase: Retreveier (hembras)
 30ª. " Retreveier (cachorros)
 31ª. " Sloughy (machos)
 32ª. " Sloughy (hembras)
 33ª. " Sloughy (cachorros)

TERCERA CATEGORIA. — PERROS RATONEROS

- 1ª. clase: Dachshund (machos)
 2ª. " Dachshund (hembras)
 3ª. " Dachshund (cachorros)
 4ª. " Dachshund Teckel (machos)
 5ª. " Dachshund Teckel (hembras)
 6ª. " Dachshund Teckel (cachorros)
 7ª. " Fox Terrier (machos) pelo corto
 8ª. " Fox Terrier (hembras) " "
 9ª. " Fox Terrier (cachorros) " "
 10ª. " Fox Terrier (machos) pelo duro
 11ª. " Fox Terrier (hembras) " "
 12ª. " Fox Terrier (cachorros) " "
 13ª. " Griffon chico (machos)
 14ª. " Griffon chico (hembras)
 15ª. " Griffon chico (cachorros)

CUARTA CATEGORIA. — PERROS DE GUARDIA

- 1ª. clase: San Bernardo pelo largo (machos)
 2ª. " San Bernardo pelo largo (hembras)
 3ª. " San Bernardo pelo largo (cachorros)

- 4ª. clase: San Bernardo pelo corto (machos)
- 5ª. " San Bernardo pelo corto (hembras)
- 6ª. " San Bernardo pelo corto (cachorros)
- 7ª. " Terranova (machos)
- 8ª. " Terranova (hembras)
- 9ª. " Terranova (cachorros)
- 10ª. " Mastines alemanes (machos)
- 11ª. " Mastines alemanes (hembras)
- 12ª. " Mastines alemanes (cachorros)
- 13ª. " Mastin danés (machos)
- 14ª. " Mastin danés (hembras)
- 15ª. " Mastin danés (cachorros)

QUINTA CATEGORIA. — PERROS POLICIALES

- 1ª. clase: Machos
- 2ª. " Hembras
- 3ª. " Cachorros

SEXTA CATEGORIA. — PERROS DE AMBULANCIA

- 1ª. clase: Machos
- 2ª. " Hembras
- 3ª. " Cachorros

SEPTIMA CATEGORIA. — GALGOS

- 1ª. clase: Galgo inglés (machos)
- 2ª. " Galgo inglés (hembras)
- 3ª. " Galgo inglés (cachorros)

REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO

- 4ª. clase: Galgo escocés (machos)
- 5ª. " Galgo escocés (hembras)
- 6ª. " Galgo escocés (cachorros)
- 7ª. " Galgo ruso (machos)
- 8ª. " Galgo ruso (hembras)
- 9ª. " Galgo ruso (cachorros)
- 10ª. " Galguitos italianos (machos)
- 11ª. " Galguitos italianos (hembras)

OCTAVA CATEGORIA. — BULI-DOGS

- 1ª. clase: Bull-Dogs (machos)
- 2ª. " Bull-Dogs (hembras)
- 3ª. " Bull-Dogs (cachorros)

NOVENA CATEGORIA. — ÑATOS

- 1ª. clase: Machos
- 2ª. " Hembras
- 3ª. " Cachorros

DECIMA CATEGORIA. — PERROS DE LUJO

- 1ª. clase: Caniche (machos)
- 2ª. " Caniche (hembras)
- 3ª. " Malteses (machos)
- 4ª. " Malteses (hembras)

- 5ª. clase: Terrier dandle dimonts (machos)
 6ª. " Terrier dandle dimonts (hembras)
 7ª. " Lulú pomerania (machos)
 8ª. " Lulú pomerania (hembras)
 9ª. " Brabanconne (macho ó hembra)
 10ª. " West Highland terrier (macho ó hembra)

NOTA. — Se abrirán categorías para los caninos cuyas razas no figuran en este programa.

ESCALA DE PUNTOS

PARA: OVEJEROS, RATONEROS (MENOS DACHSHUND), DE CAZA
 (MENOS BRAC DALMITA)

| | |
|-------------------------------|----|
| Cabeza | 10 |
| Orejas | 10 |
| Pecho y espalda | 10 |
| Grupa | 10 |
| Piernas | 15 |
| Cola | 5 |
| Pelo | 5 |
| Color | 5 |
| Simetría y conjunto | 10 |
| Pureza de sangre | 20 |

PARA: DACHSHUND

| | |
|--------------------------------|----|
| Cabeza | 10 |
| Orejas | 5 |
| Mandíbulas y dientes | 5 |

| | |
|--------------------------------|----|
| Pecho y espalda . | 10 |
| Grupa | 10 |
| Miembros anteriores . | 10 |
| Miembros posteriores | 10 |
| Cola | 5 |
| Pelo . | 5 |
| Color | 5 |
| Simetría y conjunto | 10 |
| Pureza sangre . | 10 |

PARA: BRAC DALMATA

| | |
|-----------------------|----|
| Cabeza, ojos . | 10 |
| Piernas . | 15 |
| Orejas . | 5 |
| Pelo | 5 |
| Cuello, espalda . . | 10 |
| Pecho, lomo, cadera . | 10 |
| Color y manchas . | 30 |
| Cola | 5 |
| Simetría y sangre . | 10 |

PARA: MASTINES Y OTROS PERROS DE GUARDIA

| | |
|-----------------------|----|
| Apariencia general . | 10 |
| Cráneo | 12 |
| Hocico y mandíbulas . | 15 |
| Orejas | 4 |
| Pecho y costillas . | 10 |

| | |
|------------------|----|
| Lomo, cadera . | 10 |
| Cuerpo | 10 |
| Patas: adelante | 8 |
| " atrás . . | 6 |
| Cola . . | 6 |
| Pelo color . | 5 |

PARA: GALGOS

| | |
|-----------------------|----|
| Cabeza . | 10 |
| Orejas | 5 |
| Mandíbulas y dientes | 10 |
| Pecho y espalda . | 15 |
| Grupa . | 10 |
| Piernas . | 15 |
| Cola . | 5 |
| Pelo . | 5 |
| Color | 5 |
| Simetría y conjunto . | 10 |
| Sangre . . . | 10 |

PARA: BULL-DOGS

(Standard nuevo 1910)

| | |
|---------------------------|-----|
| Apariencia general | 60 |
| Características cabezas . | 130 |
| " cuerpo . | 110 |

REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO

PARA : TERRIER DANDLE DIMONTS

| | |
|-----------------|----|
| Cabeza . | 10 |
| Ojos . | 10 |
| Orejas . | 10 |
| Cuello . | 5 |
| Cuerpo . | 20 |
| Cola . | 5 |
| Patas . | 10 |
| Pelo . . . | 10 |
| Talla, peso . . | 5 |
| Aspecto general | 5 |
| Sangre . | 10 |

Avicultura. - La necesidad de formar buenas ponedoras.

Lo que tendría que preocupar, sobre todo á los criadores del país, es la gran falta de huevos, lo que constituye una cuestión á la que hay que pensar poner remedio.

Tenemos la exposición de gallinas gordas y en Septiembre la otra de gallinas de raza, impecables por su pureza, sus formas y su color y por todas las calidades exigidas por los standart inglés y norteamericano.

Esta exposición de gallinas de belleza pura me interesa y me apasiona, pero me pregunto si jamás se ha pensado en celebrar concursos de gallinas, cualesquiera que sean, como ponedoras.

Los ingleses, tan buenos avicultores y tan prácticos, desde algunos años han comprendido el interés que hay en organizar también exposiciones ó mejor dicho concursos de gallinas ponedoras, los que han probado una vez más que la raza es menos que la sangre y que se pueden obtener, en todas las razas, excelentes ponedoras.

Ultimamente, en el concurso de postura organizado á Neuss (provincia del Rhin, Alemania), el primer premio fué obtenido por las Rhenilander, con 4.923 huevos; siendo segundas las Wiandottes, con 4.575 huevos; siendo estas últimas reconocidas primeras por su postura de invierno.

¡Qué lindo ver grandes y bellas gallinas reunir á la calidad de carne exquisita y á su tamaño, la calidad tan preciosa de ponedoras en invierno!

Las Leghorn y las Minorcas obtuvieron solamente consideración muy secundaria, y eso ya les ha sucedido á estas razas en otras exposiciones.

Se cuentan maravillas de la raza Rhode Island Reed; aseguran que esta raza da gallinas completas, y en Suiza y en Francia se han formado clubs especiales para ellas. A Zurich ha obtenido un éxito enorme una exposición dedicada únicamente á esta raza de pluma de fuego: esperaremos para ver si esta reputación es bien merecida. Si un criador forma una raza rústica y que le dé resultados muy favorables, es muy delicado propagar la noticia y querer comunicar su propio entusiasmo: enseguida se le acusa de ser comerciante y de querer aprovecharse con una venta muy fructuosa: así que yo me abstengo de declarar los resultados que yo he obtenido con esta raza (R I R).

Los huevos tienen ya un precio elevado en verano. ¡Qué pasará en invierno!—En el mundo entero se siente en este momento una tan grande necesidad de huevos que en Inglaterra empiezan á fabricarse artificiales; y probablemente nosotros también tendremos necesidad de recurrir á estos huevos químicos; los fabricantes aseguran que son tan nutritivos como los puestos por nuestras gallinas, lo que me permito poner en duda.

La fabricación de estos huevos constituye un comercio muy floreciente y parece que en uno de estos establecimientos se fabrican más de mil por hora.

Hé aquí su composición, como la da un periódico de avicultura de Europa.—“Las yemas se forman con una pasta que contiene harina y almidón; las claras se hacen con albúmina; parece que la composición química es idéntica á la de los huevos naturales.—La piel exterior es una película de gelatina y la cáscara es de yeso de las canteras de París. —Un poco más espesa que la de los huevos comunes. Para fabricarlos se hace primero una bola con la pasta para la yema y se congela; enseguida se le rodea con la albúmina y se le somete

á un movimiento rápido de rotación, lo que le da la forma ovoidal; después se congela de nuevo.

La Rusia ha exportado en 1910 huevos por valor de 16.797.240 francos. Esos huevos no son ni da el calidad ni del tamaño de los de las Leghoru, las Wyandottes, otras gallinas de raza; pero al fin son huevos y producen como véis.

La exportación de esos huevos se hace por Riga de Octubre á Diciembre y de Febrero á Abril. Francia é Inglaterra son las mejores clientes de Rusia, que exporta también para Austria, Holanda y Suecia.

¿Cómo hacer, — se preguntarán muchas personas, — cómo llegaremos á tener tantos huevos? Es muy fácil como yo os lo haré ver si queréis seguirme y aceptar lo que os diga.

“¿Por qué en nuestros gallineros tenemos un porcentaje tan limitado de huevos? Es bién simple: Sobre 100 gallinas hay sólo de 20 á 25 buenas ponedoras que ponen la mitad de los huevos. Hay muchas gallinas que ponen mal ó que no ponen, y esas son generalmente las más lindas, las que se conservan más tiempo; son bellas porque toda su fuerza va al sostenimiento de sus órganos y de su magnífico plumaje, y no gastan nada en la fabricación de huevos.

No es difícil descubrir las gallinas mediocres y las que no ponen nunca. Hay desde hace tiempo ponederos con trampa. La gallina entra en el ponedero y éste se cierra; cuando la gallina se pone á cantar se le saca de su prisión, haciéndole una caricia para agradecerle el huevo que ha dado. Es claro que con este ponedero es fácil saber qué gallina ha hecho el huevo. Si se pueden numerar las gallinas por medio de un anillo que se les pone en la pata, se establece un control exacto. Se ve así que al cabo de tres ó cuatro semanas la gallina N^o. 1 habrá puesto siete huevos; la 2, 15; la 3, 4; la 4, nada; la 5, 8; la 6, 5. A los pocos meses no hay hesitación posible: Se sabe á qué atenerse y las gallinas de los números 4 y 6, y aún la N^o. 1, deberán ser eliminadas, engordarlas bien y mandarlas al mercado, donde una buena ama de casa ó un cocine-

ro la comprarán con placer para hacer un excelente puchero á la criolla ó para ser preparadas en suculenta cazuela á la chilena. De esta manera no se alimentan gallinas que no produzcan y además no se tendrán para la mesa sino huevos de buenas ponedoras. Se pueden perfeccionar las gallinas ponedoras por la herencia y llevarlas por selección á una postura activa. Continuando con el ponedero con trampa se llega cada año á mejores resultados.

El año pasado, estando de visita en una chacra, la mujer del chacarero, orgullosa de sus gallinas, me hizo notar los lindos gallos que había elegido para reproductores; eran lindos tal vez, pero grandes, gruesos, mansos; uno de ellos la seguía por todas partes. Yo me tomé la libertad de observarle que ninguno de esos gallos tenía las condiciones necesarias para ser un buen reproductor. Hay que elegir los reproductores entre los gallos más vivos, más belicosos, de ojo ardiente, la cresta bien rojo sangre; un buen gallo se peleará sin cesar con todos los otros y su canto es continuo. Se deben buscar estas cualidades después de haberlo hallado hermoso como tipo de raza.

Es necesario unir ejemplares vigorosos y sin defecto, no cruzar nunca sujetos de una misma familia; la consanguinidad es mala. Solamente en manos muy hábiles pueden convertirla en un elemento poderoso de perfeccionamiento animal. La consanguinidad trasmite los defectos exagerándolos; hay siempre que equilibrar las cualidades y los defectos de los reproductores. A las gallinas de color claro, demasiado pálido, se les da un gallo obscuro, y lo mismo se hace con las calidades morales y físicas de las aves.

Guardad para la reproducción un número muy limitado de gallinas pero elegidas con atención, ponedlas aparte y llenadlas de cuidados. No olvidéis el viejo proverbio que dice: "Las gallinas ponen por el pico". Les es necesaria una alimentación variada y sana, sin olvidar las materias calcáreas; la carne es excelente y no las engorda; la verdura les es muy

útil, pues constituye no sólo un alimento sino una medicina. Para que pongan bien hay que cuidarlas celosamente.

Es un hecho probado por la experiencia que las gallinas que tienen el peso justo exigido por el standard de su raza producen huevos con gérmenes más fuertes que las que son más gruesas y más pesadas que lo que marca el standart. Hay que desconfiar también de los gallos demasiado gordos. El sabio, bien conocido, Mr. Huret decía que la vida está compuesta de crecimiento y de reproducción; si se tiene demasiado de lo uno se tiene menos de lo otro. Cuando se nota que un gallo descuida una de las gallinas de su compañía, se les separa durante algún tiempo, y cuando se les junta de nuevo, el gallo hará la mejor acogida á esta gallina y desde entonces sus huevos serán fértiles. Se ha hablado mucho del movimiento como necesario para las gallinas y como ayuda para la fertilidad de los huevos; un poco es bueno pero no demasiado. Un exceso de ejercicio es una disipación de energía y demanda más alimento como compensación.

Para poner los huevos en incubación no toméis los de las gallinas demasiado gruesas ni los primeros de una polla sino después de algunas semanas de la primer postura.

Un huevo demasiado redondo es tan defectuoso como uno demasiado puntiagudo. El huevo cuya cáscara es rojiza ó llena de manchas debe ser eliminado. En invierno hay que revisar varias veces al día los gallineros para vigilar que los huevos no se enfríen y se pierdan para la incubación.

Deseo vivamente ayudar á los criadores y los tendré siempre al corriente de todas las novedades de la avicultura.

Movimiento administrativo del primer trimestre de 1912

Entrados al Jardín Zoológico 279.736 visitantes ó sean 27.419 visitantes menos que en el primer trimestre del año 1911.

Los pasajeros de tranways, cochecitos, petizos y camellos han producido \$ 3.458,90 moneda nacional.

Ingresado á la Tesorería Municipal \$ m|n. 29.124,40

Se ha consumido :

| | |
|---------------------------|-----------------------|
| Forraje seco . . . | 84.201 kilos |
| Granos en general | 19.600 " |
| Pan | 17.806 " |
| Pasto verde . | 90 carradas |
| Leche | 1.075 litros |
| Caballos carneados . | 159 animales |
| Carne especial . | 92 piernas de ternera |
| Pescado | 572,40 \$ m n. |
| Fruta y verdura | 1.575 \$ m n. |



PABELLÓN DEL ÁGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERÍA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERÍA
— LUNCH, ETC. —

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

La correspondencia y colaboraciones, á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

Año. \$ 5,—

Número suelto . . . » 1,50